

**LOCERAS DE PILÉN,
COMUNA DE CAUQUENES,
REGIÓN DEL MAULE**

Folio 2016_007

Región del Maule

Universidad Católica de Temuco
2018-2020

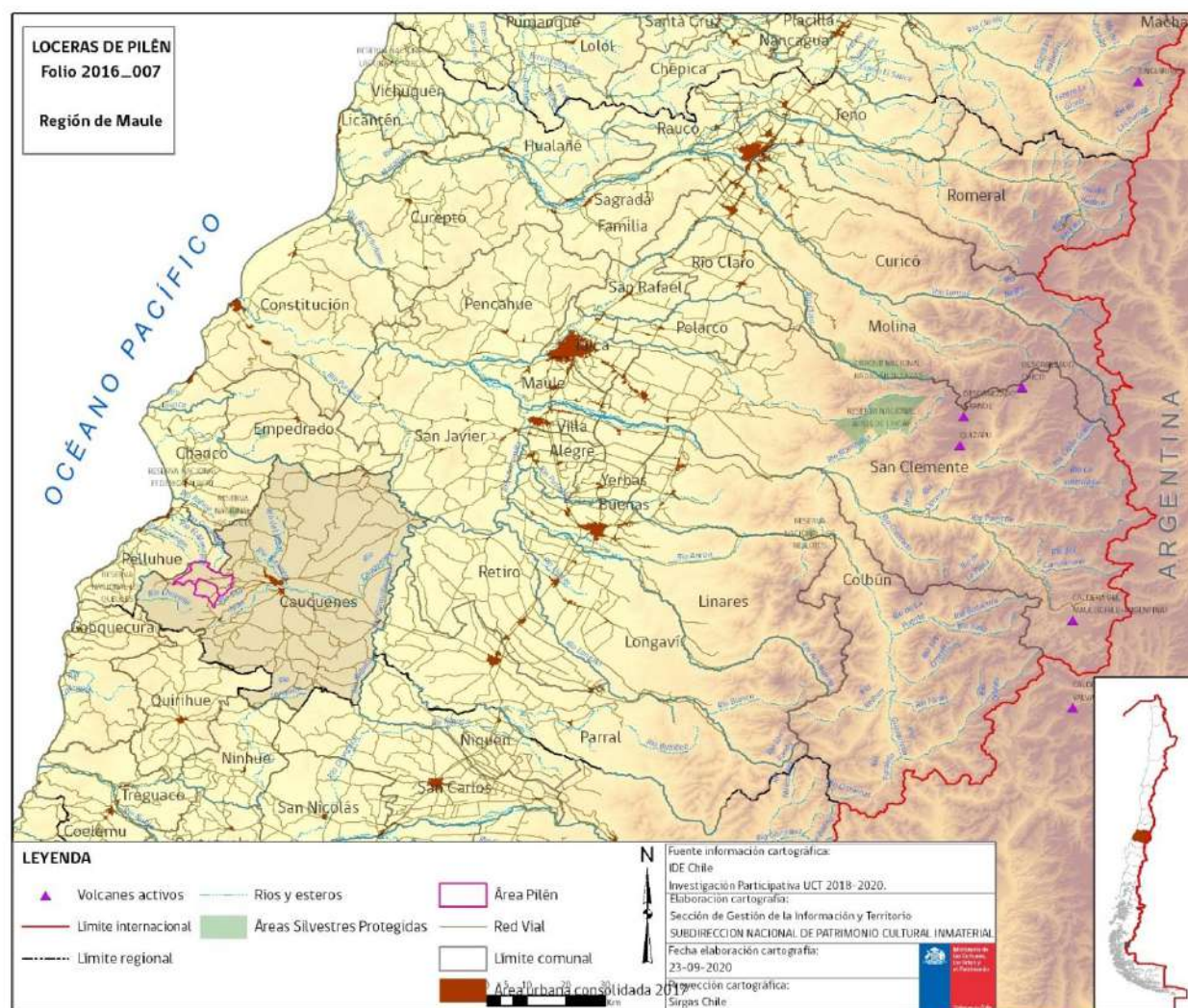
Sección de Registro e Investigación
Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural



I. FICHA DE REGISTRO DEL ELEMENTO DE PCI

Dimensión	Subdimensión
Nombre del Elemento	Loceras de Pilén, comuna de Cauquenes, región del Maule
Resumen del Elemento	En la localidad de Pilén, comuna de Cauquenes, región del Maule, se desarrolla una alfarería con sello femenino, con raíces en la alfarería prehispánica y que en su desarrollo ha creado una cerámica campesina con características morfológicas comunes, de paredes gruesas y sin decoración, destinada a cumplir roles principalmente utilitarios para uso doméstico. Las loceras son mujeres de diversas edades que han nacido o residen en Pilén, zona rural de Cauquenes, que han aprendido el oficio por línea materna a través de generaciones, manteniendo activo este saber. Generalmente su producción es individual, sin embargo, poseen una historia compartida en cuanto a un saber sociocultural, tradiciones familiares, relaciones de parentesco, empleo de técnicas, lugares de extracción de materias primas, características que se expresan materialmente en sus diseños, tamaños, colores y formas. Su trabajo en loza se basa en técnicas y métodos manuales para lograr el producto final, apoyadas por pequeñas herramientas caseras, hechas por ellas mismas, y que suelen llamar sus “herramientas regalonas”, pues las acompañan durante muchos años en el oficio y permiten modelar y dar terminaciones a las piezas. La loza de estas artesanas se asocia a la memoria de la cocina campesina de la zona central. Dado lo anterior, los productos desarrollados encuentran un nicho en los utensilios de mesa, en especial en el área gastronómica criolla y popular. Asimismo realizan piezas ornamentales como murales, candelabros, palmatorias, cocinas a leña, entre otras.  Fotografía 1. Detalle del bruído de loza en movimiento.

Ámbito PCI Unesco relacionado (Convención 2003)	■ Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo ■ Técnicas artesanales tradicionales	
Datos de ubicación geoespacial del Elemento	Región/es:	Del Maule
	Provincia/s:	Cauquenes
	Comuna/s:	Cauquenes
	Localidad/es (casero, villorrio, barrio, otro):	Pilén Alto y Pilén Bajo
	Georreferenciación:	43°38' norte; 49°16' sur; 71°06' oeste



Mapa 1. Localización de Pilén, comuna de Cauquenes.

Actoras del Elemento	La comunidad cultora que comparte el oficio, está conformada por mujeres alfareras portadoras de una tradición de larga data generacional transmitida por línea femenina. Proviene o poseen una estrecha vinculación con el sector de Pilén y si bien son de
-----------------------------	--

	distintos grupos etarios, parte importante de la comunidad hoy es adulta mayor. Además de locear, normalmente complementan sus labores con tareas del campo. Las loceras se identifican con los siguientes criterios: ▪ Haber aprendido y/o residir originalmente en el territorio de Pilén, con un aprendizaje heredado por línea materna o femenina. ▪ Extraer materia prima principalmente dentro de la localidad de Pilén. ▪ Realizar el oficio productivo en sus hogares y las etapas de comercialización y venta se amplían a territorios como Cauquenes y Pelluhue. ▪ Conocer y manejar todas las etapas del proceso productivo, desde la búsqueda de la materia prima, hasta la venta de los productos. ▪ Poseer el conocimiento de técnicas específicas del proceso: reconocer, recolectar, machacar, cernir y mojar la greda, luego armar la pieza, arreglar la pieza, raspar, alisar, orear, secar, bruñir, cochucar, cocer y, en algunos casos, teñir. ▪ Desarrollar diseños con temática campesina, tanto utilitarias, decorativas u ornamentales.	
	Cantidad de cultores colectivos:	No aplica. Existe una agrupación funcional, pero no se entiende como cultor colectivo.
	Cantidad de cultores/as individuales:	34 cultoras identificadas. 21 cultoras participantes de investigación.
	Responsabilidad. El elemento se relaciona de forma armónica y sustentable con el medio ambiente, con dinámicas de extracción y recolección racional a baja escala, sin uso de maquinaria ni producción de contaminantes. Se abastece de los recursos que entrega la misma localidad donde se emplaza y cuando se requiere apoyo de actores que no sean cultores se acude a redes vecinales y/o familiares, fomentando la solidaridad, cooperación y economía local. Por otro lado, no atenta contra la comunidad en la que se inserta, al contrario aporta con una práctica cultural en torno a la cual se genera una identidad territorial. Junto con ello, produce un sentimiento de orgullo en las loceras, no solo por ser depositarias de un saber local de raigambre femenina y familiar, sino que también por ejercer un oficio que les ha permitido contar con un recurso económico de complementariedad para su sustento y mejoramiento de la calidad de vida de sus familias, siendo común el reconocimiento de la importancia que ha tenido locear en solventar la educación de los/as hijos/as, abastecer el hogar, entre otros.	
	ANTECEDENTES DEL ELEMENTO (relación con la Institución) ▪ 2012. Reconocimiento Tesoros Humanos Vivos a las Loceras de Pilén. ▪ 2014-2015. Talleres Portadores de Tradición. ▪ Gestión y vinculación con ferias y muestras. ▪ 2015. Investigación Participativa conjunta con Tejido en crin. ▪ 2017. Ingreso a Registro de PCI por Comité Asesor en relación a elementos de reconocimientos de THV. Rex N°637 26/96/2018.	
Link Ficha SIGPA	http://www.sigpa.cl/ficha-elemento/loceria-de-pilen	

II. DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO DE PCI

Descripción en profundidad del Elemento.

En la localidad de Pilén, comuna de Cauquenes, región del Maule, se desarrolla un oficio ligado a la greda desde mediados del 1800, con influencia de pueblos indígenas, que hoy es una cerámica campesina con características morfológicas comunes, de paredes gruesas, color rojizo, sin decoración, destinada a cumplir roles utilitarios y ornamentales.

Se sitúa dentro de una zona donde se han encontrado numerosos vestigios de sus habitantes originarios, especialmente en la zona precordillerana y en la costa, donde los sitios señalan una ocupación del territorio durante el llamado periodo Arcaico (9.000-3000 A.C. en adelante)¹

Las loceras son mujeres mayoritariamente adultas mayores del sector de Pilén, que han aprendido el oficio por línea matrilineal a lo largo de al menos tres generaciones. Realizan su trabajo en forma individual, pero comparten características comunes propias de su historia de vida, relaciones de parentesco y territorio. Es una comunidad cultora de alrededor de 34 loceras, algunas asociadas a la "Agrupación de Loceras de Pilén" y otras independientes. Este tipo de asociatividad es una estrategia que facilita la vinculación con el exterior, por ejemplo para comercializar, sin embargo, no son necesarios los grupos funcionales para el desarrollo del oficio.

En términos generales, el proceso que las cultoras desarrollan se basa en técnicas y métodos sencillos para lograr el producto final, el cual se realiza totalmente a mano, con la ayuda de pequeñas herramientas caseras como, cucharas, cuchillos, piedras y palitos, que permiten modelar y dar terminaciones a las piezas. En su mayoría estas herramientas son fabricadas por ellas y suelen ser sus "herramientas regalonas"², pues las acompañan durante años en el oficio.

La loza está ligada íntimamente a la memoria culinaria de la zona central y a la vida campesina, por lo que muchos de los productos desarrollados por las artesanas responden a la demanda en torno a los utensilios de mesa, en especial a la gastronomía de comida criolla y popular, siendo



Fotografía 2. Piezas relacionadas con lo alimentario y culinario de la locera Delfina Aguilera.

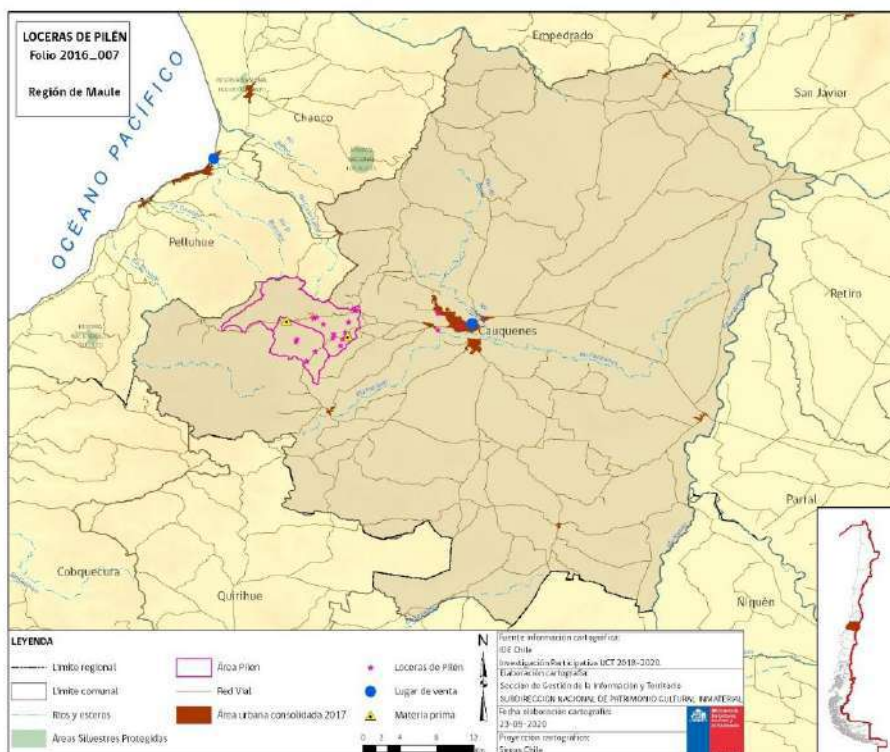
¹ Barrales, C. (2009)

² Barrales, C. (2009)

su pieza más vendida la “paila de greda”, utilizada en muchas de las preparaciones típicas chilenas. La temática campesina se refleja también en las piezas ornamentales, como son: las cocinas a leña, pequeñas iglesias, guitarreras, palmatorias, entre otros.

Las loceras realizan todo el proceso de producción de forma independiente: reconocer, recolectar, machacar, cernir y mojar la greda, luego armar y arreglar la pieza, raspar, alisar, orear, secar, bruñir, cochucar, cocer y, en algunos casos, teñir. Para etapas como la extracción de la greda muchas veces requieren del apoyo de familiares o conocidos, quienes colaboran con el traslado en vehículo facilitando el transporte de la carga que se almacena en canastos o sacos. Esta ayuda es muy necesaria, pues las vetas se encuentran en cerros y fundos de difícil acceso.

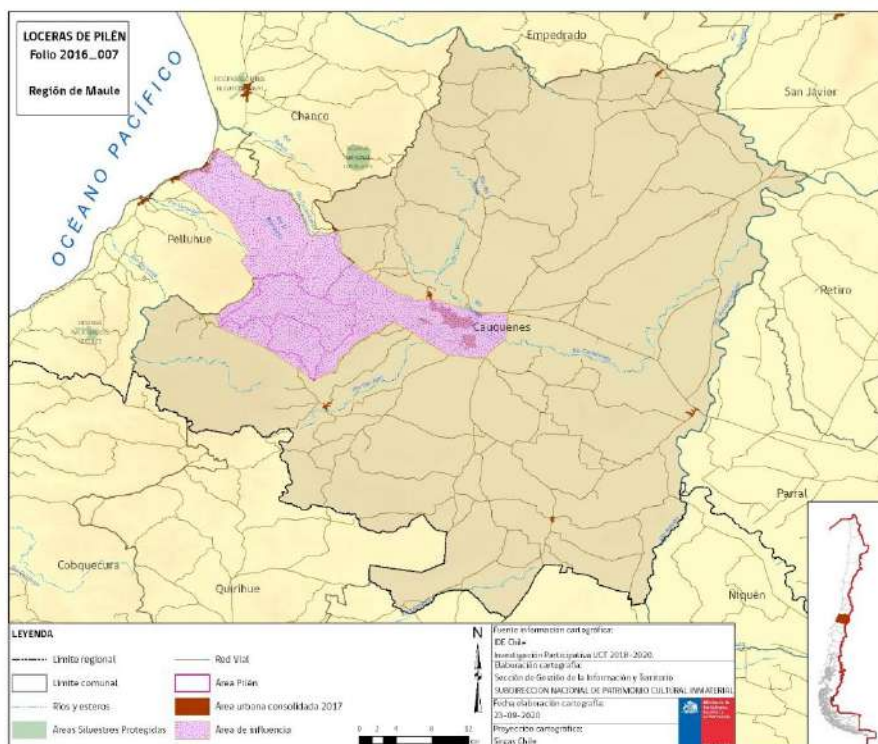
La comercialización de la loza se ha realizado históricamente en los mercados cercanos, como el de Chillán, en verano en Pelluhue y sobretodo en la Feria de Cauquenes. A ella se trasladan las loceras dos días a la semana desde que existe el transporte público. La venta también se lleva a cabo de forma directa en sus hogares o a compradores mayoristas, mediante encargos de ciertos tipos productos por mayor.



Mapa 2. Distribución territorial del elemento. Contexto comunal, elaboración propia en base a Investigación participativa.

Dicho esto es posible identificar una zonificación y área de influencia de la locería en Pilén en que se cruzan las zonas de comercialización, extracción de materia prima, residencia y producción, como puede observarse en los mapas 2 y 3.

A los espacios cotidianos de venta de locería, se suman ferias en otras ciudades, como por



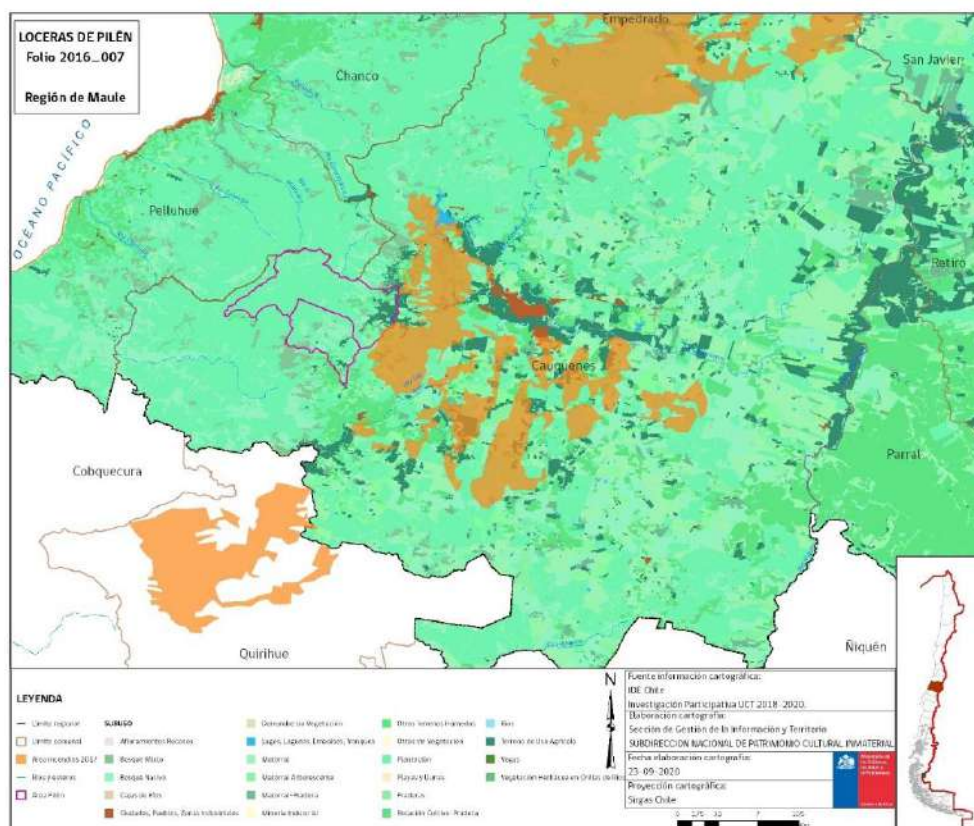
Mapa 3. Área de influencia de loceras de Pilén. Elaboración propia en base a Investigación participativa.

ejemplo Feria de Artesanía UC en Santiago, Fundación de Artesanías de Chile, entre otras. Estas ventas no son estables, lo cual les permite mantener actividades agrícolas y comercialización de su producción tanto artesanal como agrícola.

Dimensión territorial

La práctica de las loceras se desarrolla principalmente en las localidades de Pilén Alto y Pilén Bajo, sector rural de la comuna de Cauquenes, cuyo centro urbano es la ciudad de Cauquenes, región del Maule. Geomorfológicamente está en el secano interior a sotavento de la Cordillera de la Costa, específicamente en su vertiente oriental, con una topografía más ondulada y presencia de suelos de composición arcillosa. Las condiciones climáticas son mediterráneas, con lluvia invernal y rangos de precipitaciones entre los 750 y 1.100 mm anuales, generando un ambiente propicio para la existencia de vetas de greda y colo, fundamentales en la locería de Pilén.

La vegetación del sector de Pilén es mayoritariamente de bosque mixto, bosque nativo, matorral y terrenos de uso agrícola los que se encuentran cercanos a Cauquenes, las especies más características que se encuentran son Litre, Roble, Hualo, Pino Insigne, Eucaliptus, Quillay, Peumo, Espino, entre otros (Catastro de Bosque Nativo 2016). El bosque mixto está asociado a plantaciones forestales y los terrenos agrícolas indicados anteriormente reflejan una vocación agrícola y silvícola del sector. Mediante el cruce de información de las áreas de incendios del año 2017 y el catastro de bosque nativo, es posible mostrar en el Mapa 4 su distribución espacial. Es posible ver que el uso de suelo del territorio, si da cuenta de un panorama económico, también evidencia la exposición a fenómenos de erosión, pérdida de humedad y riesgos forestales.

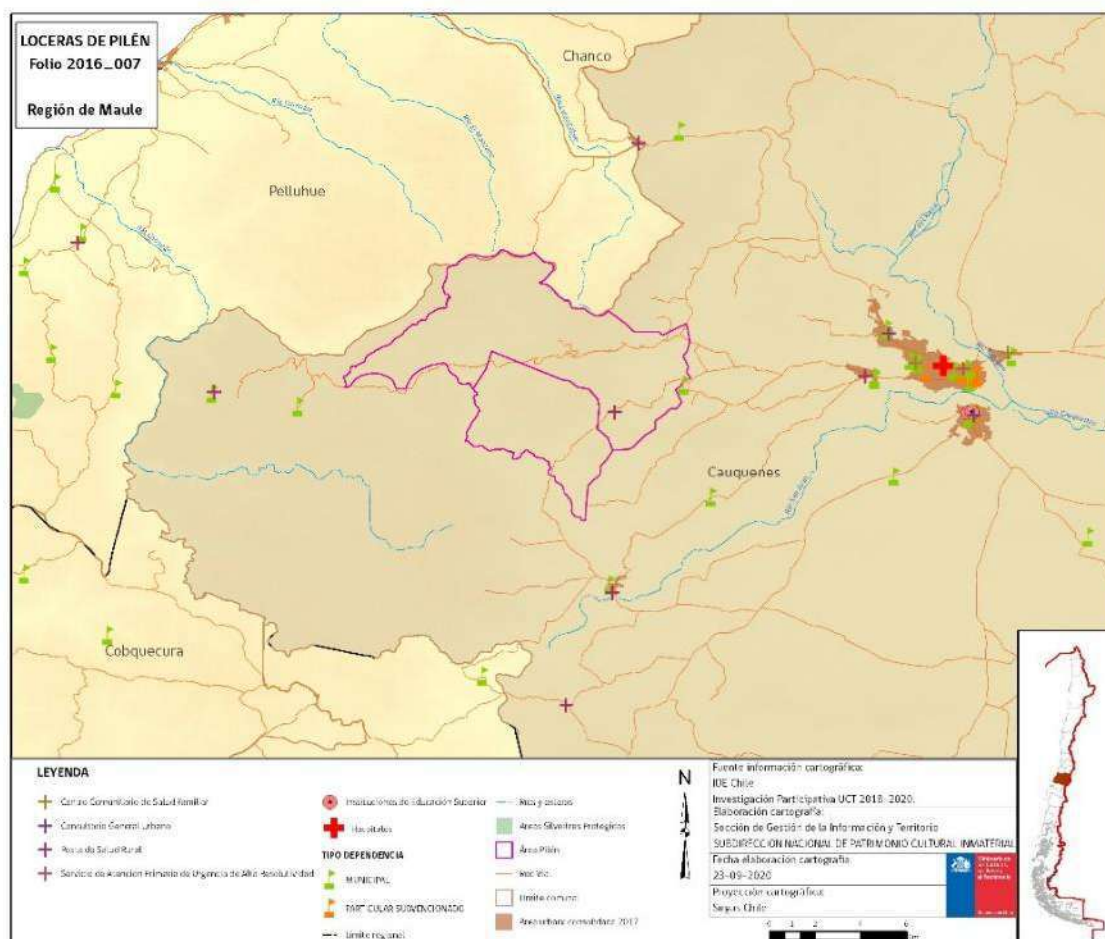


Mapa 4. Uso de suelo al año 2016 y zona de incendios 2017. Elaboración propia a partir de IDE Chile.

En cuanto a la hidrografía, se caracteriza por microcuencas del secano interior, con tres cauces principales: los ríos Perquilauquén, Tutuvén y Cauquenes, encontrándose la comuna ubicada entre la confluencia de estos últimos dos, limitando de esta forma su crecimiento, por corresponder a zonas inundables. El régimen de alimentación de los ríos es principalmente de origen pluvial, por lo cual sus caudales se ven aumentados en temporadas de invierno (Dirección General de Aguas, 2014). El curso principal del sector Pilén es el Estero Tobalguén, que se relaciona con uno de los mecanismos de abastecimiento de aguas en el sector rural de la comuna, que se provee por fuentes de pozo, noria, río y/o vertiente.

Es relevante observar en el sector de Pilén y en vinculación con la comuna, algunos datos sobre infraestructura y equipamiento sociocultural, sobre todo a nivel de instituciones de salud y educación. Pilén cuenta solo con la Posta de Salud Rural Pilén y dos escuelas: Rincón de Pilén (Pilén Bajo) y María González Vera (Pilén Alto). Esto evidencia la necesidad de movilidad de la comunidad tanto para acceso a centros de salud de mayor complejidad, como para centros educacionales de enseñanza media, liceos y superiores. Si bien el centro urbano cercano es la ciudad de Cauquenes, a un promedio de 15 kilómetros de distancia con los sectores de Pilén Bajo y Alto, la condición de los caminos actuales, su mala accesibilidad y la baja frecuencia y

diversidad de transporte público -dos veces por semana, viernes y sábado con un solo recorrido³-, se traducen en una mayor desconexión y lejanía, desembocando en una progresiva migración del sector rural al urbano por acceso a servicios y oportunidades educacionales y laborales. La cercanía entre las localidades mencionadas y su dotación de equipamiento de salud hospitalaria y educación superior, se puede observar en el Mapa 5.



Mapa 5. Infraestructura y equipamiento. Elaboración propia en base a IDE Chile.

Identificación de la Comunidad

Comunidad cultora del Elemento

Los criterios que las cultoras identifican como relevantes para determinar su pertenencia a la comunidad son los siguientes:

³ El transporte público entre Pilén y Cauquenes comienza a operar en los años sesenta. Esto significó un cambio importante entre el traslado a pie o en bueyes y en locomoción.

- Ser mujeres que aprendieron a locear en Pilén y que son originarias o han residido ahí, recibiendo la tradición a través de una línea femenina o matrilineal.
- Llevar a cabo el oficio de la loza en los hogares, de forma autónoma e independiente, recolectando la materia prima y cociendo en la zona rural de Pilén, por lo que si bien algunas residen en Cauquenes, se les considera como loceras de Pilén de igual forma.
- Conocer y dominar todas las etapas del proceso productivo, desde la búsqueda de la materia prima, hasta la venta de los productos.
- Poseer el conocimiento para desarrollar cada técnica específica del proceso productivo: reconocer y recolectar la materia prima; machacar, cernir y mojar la greda; luego, armar y arreglar la pieza; para finalmente, raspar, alisar, orear, secar, bruñir, cochucar, cocer y, en algunos casos, teñir.
- Desarrollar diseños de loza propia de este oficio, con temática campesina, tanto utilitaria como decorativa.
- Tener reconocimiento social por sus pares alfareras y comunidad local/comunal en general.

Según lo anterior la comunidad cultora hoy se caracteriza por ser mujeres campesinas, originarias o radicadas en Pilén Alto y Pilén Bajo, que elaboran loza de greda utilitaria y ornamental, preservando una tradición transmitida familiarmente. Cada una de ellas desarrolla un proceso creativo y productivo autónomo, siendo reconocidas por sus pares y habitantes de la comuna. El rol femenino es preponderante en este oficio, pues son las transmisoras, ejecutoras y difusoras del conocimiento, existiendo una fuerte presencia de reconocidas familias de loceras, con descendientes activas actualmente.

Algunas loceras se organizan y asocian funcionalmente en una agrupación, en que existen roles de tipo dirigencial y jerarquías internas propias de la edad y el respeto como exponentes más antiguas. En cuanto a la comercialización de los productos lo resuelven normalmente de manera individual, aunque dependiendo de la situación pueden trabajar y vender de manera asociativa.

En su vida cotidiana, ejercen otras labores además de "locear"⁴, ya que son mujeres que realizan las tareas propias de la vida campesina como crianza de animales menores, hortalizas y chacras.

Caracterización de cultoras

Caracterización sociodemográfica

En la investigación se identificó un universo de 34 loceras, sin embargo se trabajó directamente con 21 de ellas. La edad de las loceras entrevistadas, va desde los 37 a los 84 años.

⁴ Acción de trabajar en la loza.

Rango etario loceras de Pilén

■ 30-44 años ■ 45-64 años ■ 65 o más

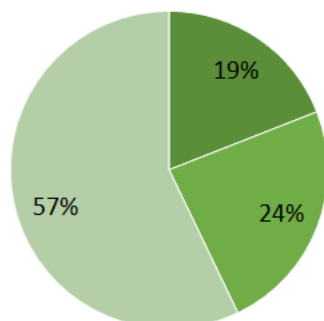


Gráfico 1. Rango etario de las loceras entrevistadas.
Elaboración propia en base a investigación participativa.

Como se puede observar en el gráfico 1, la edad de las cultoras se concentra en el rango sobre 65 años, distinto al comportamiento comunal, regional y nacional, donde el rango etario con mayor cantidad de población está entre los 45 y 64 años. Este dato da luces sobre uno de los riesgos del oficio, relacionado con el recambio generacional, ya que actualmente el conocimiento y ejecución de la locería está concentrado en mujeres sobre los 60 años, en contraste con solo 4 mujeres en el rango etario menor.



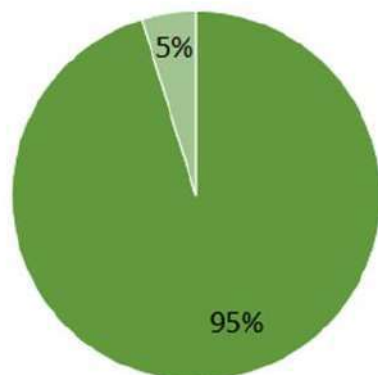
Fotografía 2. Gran parte de las integrantes de la Agrupación “Loceras de Pilén”, durante la reunión de validación del estudio en su sede, en octubre de 2019.

La mayoría de las loceras identifica como comuna de nacimiento Cauquenes y su residencia actual en Pilén, Pilén Alto o Pilén Bajo (95%). Esto da cuenta de la mantención en el lugar de origen la fuerte vinculación con este territorio rural, sus modos de vida y costumbres.

Comuna de nacimiento

Localidad de residencia

■ Cauquenes ■ Otro



■ Cauquenes ■ Pilén Alto ■ Pilén Bajo

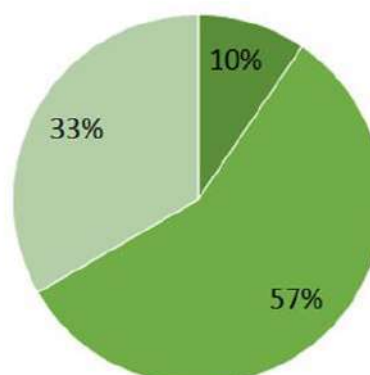


Gráfico 2. Porcentaje de loceras nacidas en la comuna de Cauquenes. Elaboración propia en base a investigación participativa.

Gráfico 3. Porcentaje de loceras por distribución de residencia. Elaboración propia en base a investigación participativa.

El análisis cruzado entre las variables de población, sexo y asentamiento rural. Según micro-datos del Censo 2017 (INE), la población Pilén se compone según especificación de Tabla 1:

Población de Pilén			
Localidad	Mujeres	Hombres	Total
Pilén Alto	57	67	124
Pilén Bajo	6	8	14

Tabla 1. Composición de la población de Pilén por sexo, elaboración propia en base a Censo 2017.

Tomando este dato y vinculándolo con el de las loceras entrevistadas, la distribución se da como se puede ver en la Tabla 2:

Población de Pilén	Dato INE 2017	Dato IP 2019
Localidad	Mujeres	Loceras
Pilén Alto	57	12
Pilén Bajo ⁵	6	7

Tabla 2. Composición de la población femenina de Pilén versus loceras, elaboración propia en base a Censo 2017 e investigación participativa 2019.

⁵ En el dato de INE de Pilén Bajo y el dato levantado por la investigación para el mismo sector, 2017 y 2019 respectivamente, se observa una diferencia de 1 mujer que puede deberse a migración, error de muestra, u otro.

Según esto, cabe decir que solo considerando el universo de loceras participantes de la investigación (2019) cruzado con el dato de mujeres de INE 2017, un 21% de la población femenina de Pilén Alto y el 116% de la población femenina de Pilén Bajo son loceras, como se puede observar en los gráficos 4 y 5.

Pob. femenina y locería
Pilén Alto

Pob. femenina y locería
Pilén Bajo

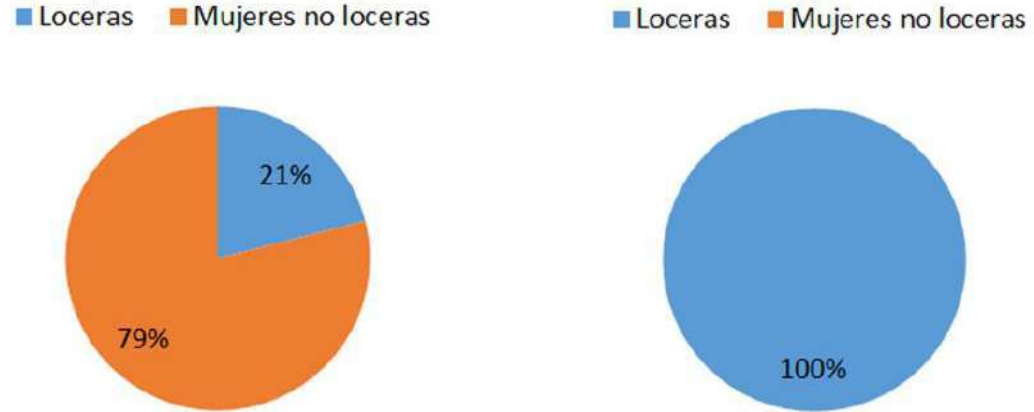


Gráfico 4. Porcentaje de población femenina y locería para Pilén Alto, elaboración propia.
 Gráfico 5. Porcentaje de población femenina y locería para Pilén Bajo.

El análisis etáreo de mujeres loceras y no loceras por territorio (gráficos 4 y 5), permite evidenciar el riesgo asociado al recambio generacional de las cultoras. Para Pilén Alto, la proporción de mujeres loceras no alcanza a ser un cuarto en el número total de mujeres de la

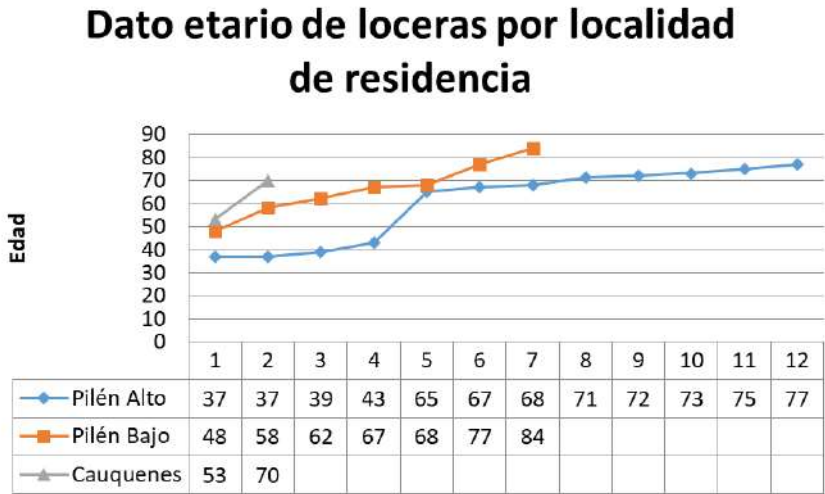


Gráfico 6. Distribución etaria de las loceras por localidad de residencia, elaboración propia.

localidad, permitiendo pensar en posibilidades de recambio en el territorio dentro de ese 79% de la población femenina no loceras; aquí el promedio de edad es de 60 años, un poco menor que la media de toda la comunidad cultora, teniendo la locera más joven 37 años.

Edad promedio loceras por localidad de residencia



Gráfico 7. Edad promedio de loceras por localidad de residencia, elaboración propia.

Por su parte, en Pilén Bajo si bien la proporción de mujeres loceras y población femenina es de un 100%, este sector tiene una menor densidad poblacional y el promedio de edad de las loceras aumenta en cuanto al total, siendo de 66 años y con la entrevistada más joven de 48 años, evidenciándose de manera más crítica la falta de recambio generacional.

En cuanto a identificación con pueblos originarios, ninguna de las cultoras entrevistadas se reconoce como perteneciente a alguno, encontrando correlato en el porcentaje de identificación comunal que es muy bajo (2,88%). Así, si bien se pueden colegir raíces ancestrales en las características morfológicas de la loza que la asocian a los pueblos originarios que habitaron el lugar, los fuertes procesos de mestizaje y sincretismo han ido difuminando esa vinculación al punto que hoy la gran mayoría de las cultoras no hacen esa relación entre su práctica y sus eventuales orígenes indígenas. Si bien los antecedentes prehispánicos son escasos en la región, se sabe la trascendencia que el legado de los pueblos agro-alfareros dejó en este tipo de prácticas, que para el caso de la zona de Pilén, la cerámica es en algunos aspectos cercana a las tradicionales pre-mapuche de Pitrén y El Vergel⁶ (Barrales & Vergara, 2008; 19).

Caracterización socioeconómica

Entre las principales vocaciones económicas de la comuna de Cauquenes y, por lo tanto de Pilén, están la agricultura y silvicultura, desarrollándose actividades en torno a los ámbitos forestales, vitivinícolas y a sistemas productivos de baja escala reflejados en la agricultura familiar y doméstica, junto con cultivo de vides para la elaboración de vinos caseros, recolección de productos del bosque nativo circundante entre ellos recursos como la greda y el carbón, este último principal actividad masculina en la zona. El incremento del monocultivo y la industria forestal, que progresivamente ha ido cambiando el entorno y agotando los recursos del territorio, potenciando la sequía y disminuyendo la ocupación masculina, todo lo cual ha fomentado la migración hacia la ciudad en búsqueda de otros empleos.

⁶ Ortiz, F. (2014)

En relación con lo anterior, se identifica que la economía de las loceras es de composición mixta, pues combina trabajo asociado a esas líneas económicas como la producción y venta de hortalizas, la crianza de animales, el manejo de frutales y, en algunos casos, la producción y venta de flores, con el trabajo de la loza y el cuidado de la casa.

Todo lo que las loceras producen se enfrentan al problema de traslado a sus lugares de comercialización, actualmente se realiza mediante fletes particulares, disminuyendo considerablemente sus ganancias.

El modo para transportar, porque uno que no sabe y no tiene vehículo propio, y los vehículos que pasan son viernes y sábados, entonces es difícil la locomoción, si no la vienen a buscar a uno o no la ayudan, no puede, eso es lo peor, vivimos lejos de la civilización⁷.

Desde el punto de vista de la conexión telefónica, las loceras también enfrentan problemas ya que la cobertura de señal de celular es inestable. A esto se suma la mencionada señalética es deficiente y camino poco accesibles, transformándose en un problema para posibles clientes que vienen de fuera de la región y que quieran comprar sus productos.

No existe otro tipo de empleos formales para las loceras, ya que para la mayoría sería difícil dedicarse a otra labor que no sea la loza. A ello se suma que la población de mayor edad recibe bajas pensiones de vejez que complementan con los ingresos que perciben por sus productos, pudiendo inferir que se trata de población vulnerable desde el punto de vista social y económico.

En cuanto a las condiciones de vivienda y entorno, el sector rural de Cauquenes presenta mayor carencia y desabastecimiento, por ejemplo para Pilén el Censo de 2017 indicó que de 48 hogares censados, 35 se abastecen de agua de origen natural (río, vertiente, estero, canal, lago u otro), aunque sí existe cobertura de tendido y suministro eléctrico. Por su parte, la habitabilidad está dada por viviendas de construcción mixta con alta presencia de adobe, madera y otras materialidades comunes del sector rural de la zona central en Chile.

En cuanto a acceso a la educación, es común sobre todo en el grupo más mayor de cultoras, que dejasen los estudios en el primer ciclo básico, dedicándose desde esa edad a labores productivas relacionadas con la loza y el sector campesino. La mayoría de las cultoras de la comunidad señala no haber terminado sus estudios básicos e incluso reconocen no saber leer ni escribir, por lo tanto, predomina entre ellas bajo nivel de escolaridad. Esto encuentra relato en los datos de escolaridad de Pilén que en general es baja, sobre todo para la población femenina en que la

⁷ Locera de Pilén, marzo de 2019.

media de años de escolaridad es de sólo 5 años, según datos del Censo 2017. Un análisis más detallado, indica que de las 63 mujeres de Pilén, 43 tienen ocho o menos años de escolaridad, a las que se suman dos con enseñanza media incompleta, habiendo sólo cuatro mujeres con este nivel completo.

Respecto a salud, las loceras presentan dolencias asociadas a la edad y al trabajo con la loza, tales como, problemas respiratorios por la inhalación de polvillo de greda y colo proveniente de la molienda con mazo, así como también de la aspiración del humo de la cocción. A esto se suman otros problemas son transversales a los oficios cerámicos como problemas a la vista y enfermedades músculo-esqueléticas, los que se desglosan en las molestias a la vista, asma, dolores de huesos, molestias en la columna y manos, artritis, artrosis, tendinitis, entre otros⁸.

Identificación de cultoras

La investigación participativa logró identificar un universo de 34 cultoras/es en el territorio de Pilén y Cauquenes, de las cuales 21 participaron del proceso investigativo. En la siguiente tabla se identifican según su participación y consentimiento de uso de datos.

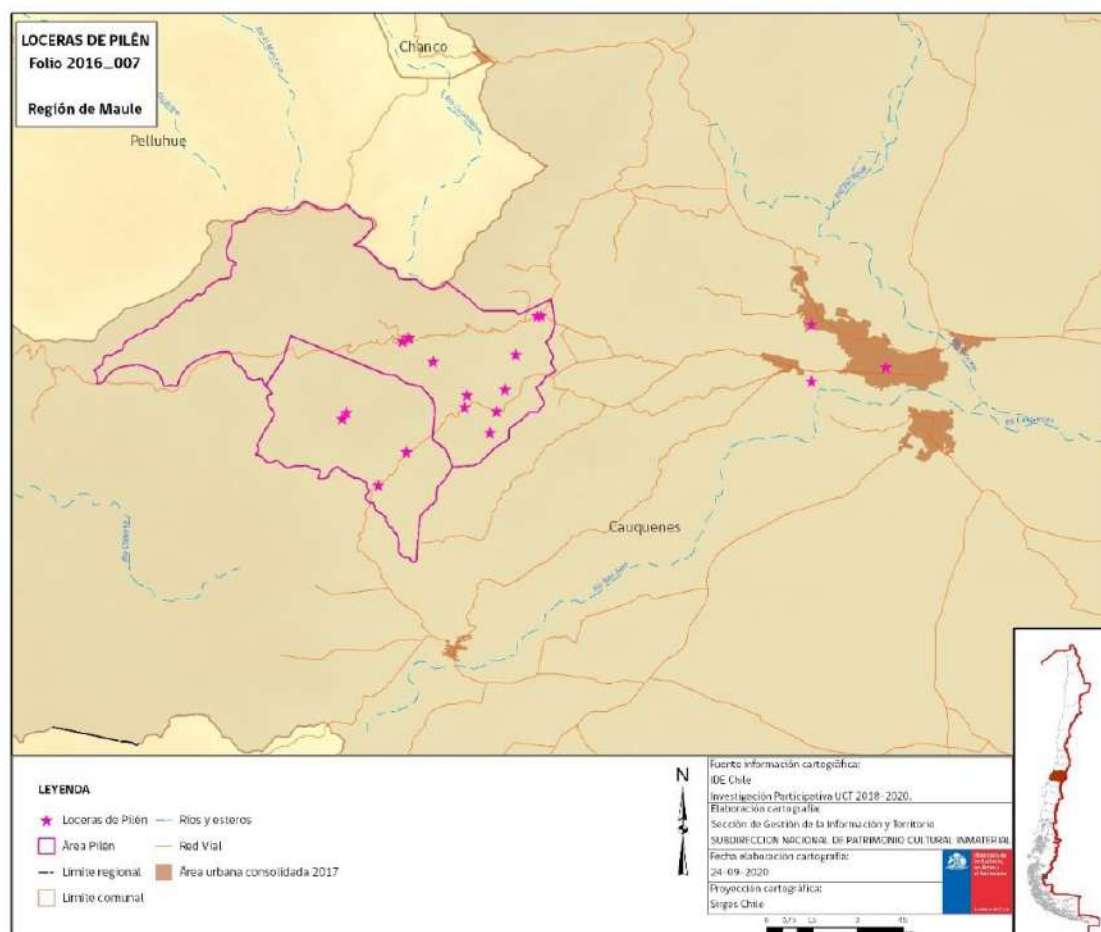
Nº	Nombres	Apellidos	Localidad	Agrupación	Participa en investigación
1	Delfina	Aguilera	Pilén Bajo	Loceras de Pilén	Sí
2	Elba	Apablaza	Pilén Bajo	Loceras de Pilén	Sí
3	Eliana	Apablaza	Pilén Bajo	Loceras de Pilén	Sí
4	Marcia	García	Pilén Alto	Loceras de Pilén	Sí
5	Rosa	Hernández	Pilén Alto	Loceras de Pilén	Sí
6	María	Henríquez	Pilén Alto	Loceras de Pilén	Sí
7	Margarita	León	Pilén Bajo	Loceras de Pilén	Sí
8	Benedicta	Lara	Pilén Alto	Loceras de Pilén	Sí
9	Trinidad	Lara	Pilén Bajo	Loceras de Pilén	Sí
10	Ana	Lara	Pilén Alto	Loceras de Pilén	Sí
11	Noemí	Salazar	Cauquenes	Loceras de Pilén	Sí
12	Bella	Suazo	Pilén Alto	Loceras de Pilén	Sí
13	Dilia	Lara	Pilén Alto	Loceras de Pilén	Sí
14	Ema	Labra	Pilén Bajo	Loceras de Pilén	Sí
15	María	Apablaza	Pilén Bajo	No agrupada	Sí
16	Bernardita	Gallardo	Pilén Bajo	No agrupada	Sí
17	Ida	Salazar	Pilén Alto	No agrupada	Sí
18	Edita	Valenzuela	Pilén Alto	No agrupada	Sí

Tabla 1. Universo de loceras identificadas participantes de la investigación que consienten uso de dato.

⁸ Categorías extraídas del expediente “Alfarería de Quinchamalí y Santa Cruz de Cuca, Investigación participativa para Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial”.

A las 18 loceras de la tabla se suman 3 que en sus consentimientos informados no autorizan uso de datos personales para “acceso público en plataformas que administra el SNPCI”, ante lo cual se resguardan sus internamente manteniéndose en reserva. Respecto a las 13 loceras no participantes de la investigación, se cuenta con su identificación como dato de uso interno ante eventual interés de sumarse a gestiones de salvaguardia.

En el siguiente mapa se puede identificar la localización de las cultoras:



Mapa 6. Localización de cultoras en el sector de Pilén, comuna de Cauquenes. Elaboración propia en base a investigación participativa.

Roles y dinámicas internas del Elemento

En Pilén parte importante de los roles y las dinámicas que se adoptan para el desarrollo del elemento, son determinados por relaciones de parentesco, muchas veces de larga data generacional. Los relatos permiten constatar la existencia de relaciones familiares directas e indirectas, que intervienen en la historia de la mayoría de las loceras, y que en algunos casos no siendo consanguíneas, se vinculan a la conformación de la familia y el asentamiento en el territorio. Esa variedad permite vislumbrar las características de la trama sociocultural de sus

relaciones y de las formas cómo se ha originado la transmisión y perdurabilidad del conocimiento entre las cultoras, que ha sido esencialmente “matrilineal” al interior de la localidad, sin registro de agentes externos, ni masculinos. Barrales (2009) señala que:

Son tantos los focos de producción cerámica que han habido en la localidad, que incluso existen verdaderos linajes de alfareras, cuyos nombres se pierden en el tiempo; por lo que, el aprendizaje por línea materna, es una de las principales formas de socialización durante la infancia, aunque también se daba el caso de loceras que aprendieron de sus tías o madrastras.

Existen también roles familiares funcionales al trabajo, donde los distintos miembros de la familia ejercen tareas que tributan al proceso productivo y a la cadena de valor, como por ejemplo apoyo en la recolección y traslado de la materia prima, entre otros. En el caso de las loceras, existen ciertas características y roles más específicos como:

1. Las loceras son “portadoras de un reservorio cultural”, ya que contienen, conservan y ostentan un conocimiento multidimensional, compuesto por saberes sobre materias primas, técnicas de producción, procesos, entorno, naturaleza, territorio, tecnologías, significados, simbolismos, formas y diseños, historia local, entre otros. Conservar este conocimiento es valorado por la comunidad y por sus pares, más aún si existe disposición a difundirlo.
2. Existencia de “reproducción cultural” a cargo de las loceras activas laboralmente que permitan el traspaso del conocimiento, puesto que es importante reproducir loza no solo desde el ámbito formal y del hacer, sino también desde lo simbólico-cultural. Esta reproducción puede darse tal como se ha hecho ancestralmente, pero también a través de cierta innovación, por ejemplo, creando nuevos objetos en base a solicitudes o por inspiración creativa con impronta de cada cultora.
3. En tercer lugar, son también “trasmisoras intuitivas” de sus saberes y conocimientos, legando todo aquello que portan a sus hijas y a otras descendientes de las familias con las cuales compartan algún tipo de parentesco. Esta transmisión es con métodos más bien “intuitivos” hacia el/la otro/a o mediante la observación del/la aprendiz hacia la locera.
4. Como rol estratégico para el desarrollo del elemento, es fundamental el intercambio de bienes o “negoceo”⁹, etapa final del proceso productivo-económico de la loza. En la memoria de las loceras, este rol ha estado presente desde sus antepasados a comienzos del siglo XIX y recuerdan incluso a bisabuelas que viajaban a Cauquenes a negociar la loza, quienes sabían que al convertirse en una “negociante de la loza” tendrían cierta independencia económica y autonomía, generando estrechos vínculos comunitarios gracias

⁹ Según denomina Francisca Ortiz en su memoria de grado, respecto de la importancia de la historia del “negoceo” en la locería de Pilén.

a los traslados a pie de cuatro horas entre Pilén y Cauquenes. Hoy este negocio continúa, ya sea en la feria de Cauquenes dos veces por semana yendo en movilización o mediante la participación esporádica en ferias o con clientes que les compran directamente en sus casas. La comercialización es un rol fundamental para la reproducción del elemento

Desde la perspectiva del rol social y comunitario organizativo, se pueden identificar funciones asociadas a la pertenencia a la organización funcional "Agrupación Loceras de Pilén". Independiente de la finalidad que cada socia le asigne internamente, implica alinearse con un objetivo en común para relacionarse con el sistema burocrático-administrativo, como por ejemplo para acceso a proyectos, pedidos, ferias, entre otros; hoy las funciones más identificables y activas son las de la directiva: presidencia, tesorera y secretaria. Estos aunque son roles que no son propios del oficio y se van asumiendo según manejo y facilidad de ciertas dinámicas, como uso tecnologías, cobran relevancia pues complementan su capacidad de gestión y comercialización. Sin embargo, es una posición demandante que en algunos momentos no ha estado exenta de conflictos internos.

En cuanto a la figura masculina asociada al elemento, Barrales y Vergara (2008) mencionan que antiguamente en la localidad, los hombres eran reconocidos fabricantes de tinajas e incluso hacían loza, pero hoy la práctica se ha configurado como un "oficio de mujeres". Dentro del relato de las mismas loceras, se menciona a Elías Jara y Eduardo Gallardo, que trabajaron como loceros, pero que hoy están fuera de Pilén, al igual que Wenceslao Parra, único miembro de la agrupación. En cuanto a dinámicas asociadas al elemento, hay tareas colaborativas que suelen relacionarse con los hombres de las familias, cuando los hay. Ejemplo de ello fue antiguamente el apoyo con el traslado en carreta con bueyes de la loza y las loceras desde Pilén a Cauquenes, cuando este se realizaba a pie. Hoy apoyan en la recolección de la greda y su traslado hasta la casa y machacando la greda con mazo para su posterior preparación. En caso que no existan hombres en la familia y por la edad avanzada de las cultoras, deben pagar estos servicios a un conocido.

Respecto a los roles etarios asociados al elemento se vinculan con los propósitos y niveles de responsabilidad que se pueden asignar. Es en la niñez temprana que se produce la aproximación a la greda por medio del juego y la manipulación de un material familiar. Luego los niños y niñas de 9 y más años participan desde el inicio del proceso productivo, colaborando con la recolección de la greda, el colo, la madera para ahumar y cocer, entre otros, lo que permite desarrollar el conocimiento del entorno y sus características. Actualmente, esta aproximación ha ido cambiando, ya que se cuenta mayor acceso a establecimientos educacionales y los y las jóvenes cuentan con más posibilidades laborales que restan dedicación al trabajo en greda, lo que marca un distanciamiento del mismo y por ende, un paulatino abandono de la práctica.

¡Ya! me dijo mi mamá: "Tiene que aprender a trabajar para usted, porque ahora va a tener que comprar sus cosas para su casa, como niña, sus cositas" y me hizo comprar una cama: "para que bote ahí sus huesitos cuando vieja". Así que así lo hice...¹⁰.

Si bien el primer aprendizaje es transversal al género, la especialización genera una diferenciación que torna el oficio femenino, así este como ocupación, no como juego ni apoyo, reviste una significación que puede leerse desde la independencia, autonomía y subsistencia de la mujer de Pilén. Así las loceras en algún momento ven imbricados sus roles vitales con los de la práctica, asumiendo papeles de vida que son también del oficio: son aprendices, sostenedoras, artesanas, vendedoras, cuidadoras y maestras en una articulación cíclica.

III. CARACTERIZACIÓN DEL ELEMENTO

Dimensión histórico-cultural

La locería de Pilén podría vincularse con la tradición alfarera precolombina del territorio, infiriendo influencia de los complejos culturales de la zona central como Bato y Llolleo (300 a.C.–1.000 d.C.), Aconcagua (1.000–1.400 d.C.) y Aconcagua-Inca (1.400–1550 d.C.) por el norte, y los



Fotografía 6. Primer plano, vasija de cuerpo globular, dos cuellos y una asa que une a ambas bocas, muy similar a las vasijas precolombinas, elaborada por Delfina Aguilera.

grupos Pitrén (300–1050 d.C.) y El Vergel (1000–1550 d.C.) en la zona centro-sur¹¹. Esta asociación se hace por las similitudes de características morfológicas, técnicas e incluso de algunos diseños y funcionalidades, entre las piezas ancestrales y las producidas por las loceras.

En relación a ello, y según la información revisada a lo largo de la investigación no es posible descartar conexiones entre los pueblos alfareros prehispánicos y los actuales habitantes del Maule. Según Barrales, la técnica de modelado y el uso de engobes locales constituyen los rasgos que

más fuertemente indican las raíces indígenas de esta tradición, más allá de las considerables diferencias observadas a nivel de estilo. Así la locería de Pilén si bien hoy se identifica como una alfarería campesina, se puede decir que posee rasgos de origen indígena observables en técnicas y formas.

¹⁰ Extracto de entrevista Locera de Pilén, enero de 2019.

¹¹ Barrales, C. (2009).

Respecto de la colonización española, los europeos lograron instalarse en 1742, en Talca y Nuestra Señora de las Mercedes de Tutuvén, conocida hoy como Cauquenes en su ubicación actual¹². Respecto a vinculaciones con la locería como se la conoce hoy, según Barrales, la zona comprendida entre el Maule y el Biobío llegó a ser productora de cereales y vides con un importante flujo comercial que conectaba una serie de pequeñas ciudades y fuertes hasta Valdivia y Osorno, sectores para los cuales se podría especular que Pilén podría haber producido las tinajas para contener el líquido producido. Esto encuentra correlato en la memoria campesina de la localidad, donde existen referencias al trabajo desarrollado por los antiguos tinajeros desde mediados del SXIX, hombres que desarrollaron piezas de gran tamaño, para el almacenamiento de agua y vino, cuya tradición está desaparecida. El último tinajero habría fallecido

aproximadamente en 1940 y son pocas las loceras que se han dedicado a esta pieza, mas existen testimonios de su elaboración por ellas en la zona:

Las tinajas grandes, no las tinajas, esas tinajas gigantes, los jarrones gigantes, también grandes, todas esas cosas hacían ellas... teteras, les pedían varias teteras antes. Esas cosas grandes, porque mi abuelita, por ejemplo, hacía todo eso, no le gustaba trabajar las pailas, decía que ganaba muy poco, hacía de las grandes no más¹³.

Con el transcurrir de los años habrían ido dejándose de lado las tinajas como pieza y cambiándose por otras de menor dimensión, momento en el cual también se produciría una feminización del oficio.

Entre los acontecimientos recordados está la llegada al territorio de la Fundación CEMA (Centros de Madres)¹⁴, que fomentó el aprendizaje de manualidades y abrió la posibilidad para las loceras de pedidos periódicos para venta en lugares como la Galería Artesanal en la calle Nataniel, en Santiago, creada en 1967.

Otra institución relevante para las loceras ha sido el CEDEM (Centro de estudios para el desarrollo para la mujer), quienes



Ilustración 1. Cronología de hitos en la historia de la loza de Pilén. Elaboración propia.

¹² Yáñez, R. (1985)

¹³ Locera de Pilén, enero de 2019.

¹⁴ En 1971, cambió su nombre a COCEMA (Coordinadora de Centros de Madres) y durante la dictadura militar se denominó Fundación CEMA Chile, hasta hoy que se encuentra en proceso de disolución.

mediante publicaciones¹⁵ y otras iniciativas han ido apoyando el posicionamiento de la locería a nivel nacional. A su alero nació el “Almacén Campesino” (activo entre 2000 y 2003), una cooperativa en que participaron más de 70 artesanas, con sede en el Cerro San Cristóbal, a la que enviaban los pedidos de loza y con la que participaron en ferias y exposiciones.

Posteriormente la Fundación Artesanías de Chile que nace en 2002, y se articula con las loceras para realizar pedidos de loza que vende a través de sus tiendas, canales digitales y ferias, mas estos pedidos tienen poca frecuencia y son marginales en la economía de las loceras.

En 2012, a raíz de recibir el reconocimiento Tesoros Humanos Vivos otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, varias loceras deciden conformar la Agrupación de “Loceras de Pilén” con 27 socias. El reconocimiento nacional implicó una valoración del trabajo de las artesanas no exenta de conflictos, ya que luego de este incentivo varias de las socias abandonaron la agrupación, por diversos motivos, entre los cuales se encuentran la falta de un apoyo permanente para la comercialización. En la actualidad, la agrupación está conformada por 21 socias, siendo cerca de una quincena las que asisten regularmente a sus instancias.

Finalmente se puede mencionar la obtención del “Sello de Origen” en 2017, otorgado por INAPI (Instituto de Propiedad Industrial), gracias a la postulación apoyada por el Gobierno Regional del Maule.

Desde la memoria colectiva, las cultoras reconocen ciertos puntos comunes respecto a la práctica, sus características, su historia y su desarrollo en el tiempo. Por ejemplo son recurrentes las vivencias relacionadas con el traslado de sus piezas, el espacio que se comparte durante la venta en la Feria de Cauquenes, y lo femenino y familiar de la tradición: “Es que desde que yo nací, vi trabajando a mi mamá, pero más antiguo, la gente dice 200 años, no sé, más de 100 años atrás. Sí, mi abuela también era locera”¹⁶.

También los relatos dan cuenta de dificultades comunes, por ejemplo en algunos casos, sus familias se oponían a que continuaran lociendo por considerarlo difícil, sucio y sacrificado. A pesar de ello y dada la falta de oportunidades y la dificultad en la localidad de continuar los estudios, muchas mujeres optan por la loza como un oficio que entrega una posibilidad de independencia, una entrada económica para el sustento familiar y que les ayuda a que sus hijos accedan a una mayor educación. Así, a pesar de las dificultades experimentadas a lo largo de sus vidas, hay un sentimiento de libertad y orgullo por lo que desarrollan y han logrado con ello:

¹⁵ En 1991, Ximena Valdés, directora de CEDEM, publicó el libro “Loceras de Pilén”.

¹⁶ Locera de Pilén, diciembre de 2018.

A mí me da importancia, porque yo eduqué a mis hijos con mi trabajo. Ser artesano es un beneficio grande, porque no la manda nadie a uno en su trabajo, no es obligá con nadie. ¿Se imagina?, yo eduqué a mis hijos, yo iba a la feria de San Bernardo, fue la primera feria a la que empecé a salir, con eso eduqué a mis hijos. Esa feria yo la tenía sólo para ellos, iba, agarraba la plata, me iba a Santiago, tenía a mi hija, la mayor, en Santiago, me iba pa' donde ella, le compraba todos los útiles a las chiquillas y la ropa. Así que después les daba no más y las mantenía, lo que le faltaba¹⁷.

Entre los relatos hay testimonio de lo difícil que era para algunas mujeres la venta de productos.

Iban a vender a Cauquenes, en carreta llevaban su greda y, cuando no, en la cabeza, aquí arriba unos atados inmensos en la cabeza y de a pies. Mi mamá decía: "Yo antes sufría mucho con el atado en la cabeza, el bolso de los paños de su niño y su niño en brazo aquí y otro adentro", decía mi mamá. Se iban el día viernes y llegaban el día sábado con sus cosas, cansada, a patita pelada se iban ellas... muy sacrificadas¹⁸.

Otro elemento relevante que se identifica en la memoria de las loceras, son los productos que ya no se fabrican periódicamente o que han perdido continuidad, como las mencionadas tinajas, que en el recuerdo se vinculan a una realización masculina (pero no excluyente) asociándolas al requerimiento de mayor fuerza y de hornos de mayor tamaño. A ellas se suman utensilios que han sido reemplazados por productos industriales utilitarios, como por ejemplo, cántaros de 4 asas para calentar agua y que en su reemplazo hoy se utiliza la tetera o hervidor, además de la modificación que ese mismo utilitarismo ha hecho a las piezas de mayor tamaño, reduciéndolas.

Dimensión simbólica

El oficio posee una fuerte ligazón con el territorio tanto por el acceso y la obtención de la materia prima, como por ser foco para su desarrollo. Presenta también un potente arraigo hacia la familia y a los antepasados al erigirse como una actividad de madres y abuelas que, en muchos casos aún trabajan la greda, y que se aprende en el seno familiar. Con ello se conjuga la importancia que las artesanas le confieren, porque les ha permitido un grado de independencia económica y un medio de ingreso para la contribución con la economía familiar, consolidando con su ejercicio el orgullo y la autoestima fundamentales para la preservación del elemento. Asimismo la locería les otorga un sentido de autonomía a través de una actividad que les gusta realizar y que las mantiene ligadas a sus raíces familiares y territoriales:

¹⁷ Locera de Pilén, marzo de 2019.

¹⁸ Locera de Pilén, enero de 2019.

Primero, es la situación económica, uno trabaja porque necesita... yo no sé, podría trabajar en otra cosa la verdad, pero por el tema de las niñas y todo, estoy en la casa. Entonces, me gusta, porque soy la única de la generación de los míos, llevo con orgullo esto de que mi abuelita me enseñó. Yo siempre he dicho, me dejó una gran herencia porque, con esto, si bien no puedo sustentar los gastos de la casa, eran mis cositas, las cosas de las niñas, porque en el verano esto es muy bueno, pero en el invierno es flojo, hace frío igual¹⁹.

Los objetos elaborados son predominantemente representaciones del entorno, por ejemplo, de



Fotografía 7. Carreta de bueyes con yugo y chanchito-alcancía, elaborados por Delfina Aguilera.

sus actividades económicas complementarias, como es la crianza de animales de granja. Así su vinculación con este tipo actividades se refleja en las temáticas de su loza a través de piezas zoomorfas. A ello se suma la representación de la vinculación con el mundo femenino donde se pueden identificar piezas como guitarreras, que en la zona central cobran significaciones relacionadas con el canto, la sabiduría popular, lo picaresco, entre otros. Junto con esas piezas, están las

de mundos tradicionalmente asociados a la mujer, como las de uso en la cocina y el hogar: hoy azafates, fuentes, pailas, azucareros y mates; antiguamente, jarros teteras, tinajas de diferentes tamaños, para cereales, harina y vino. Otras piezas simbolizan la importancia de los objetos que facilitan la vida cotidiana en el mundo rural, como las cocinas a leña y las carretas de bueyes, éstas últimas cumpliendo por el rol que cumplen para trasladarse y en el “negocio” de la loza:

Y esta significa la carreta carbonera antigua, la que se llevaba con carbón, la carreta carbonera la llevaban a granel, por eso yo hago las carretas, esta es una pieza antigua... la carreta con bueyes la llevaban cargadita y las viejitas llevaban una carreta de loza a vender a Cauquenes²⁰.

También están los objetos de carácter religioso, como rosarios, pesebres e iglesias locales, lo que evidencia una identificación de las loceras con la iconografía del cristianismo o una respuesta a los requerimientos de sus compradores.

¹⁹ Locera de Pilén, enero de 2019.

²⁰ Locera de Pilén, marzo de 2019.

Todo este tipo de representaciones responde a dinámicas identificables en los oficios artesanales, donde hay una búsqueda de representación de elementos próximos y que otorgan sentido a la vida de los/as cultores/as, actuando las piezas como espejos del entorno y de la memoria colectiva de la zona en que se originan.

Dimensión temporal

Las artesanas expresan que el clima incide en la temporalidad de la práctica, pues afecta esencialmente dos etapas de su proceso: el secado de las piezas y la extracción de las materias primas. En cuanto a la primera refiere las condiciones que propician y mejoran el tiempo de secado, siendo el verano más productivo por lo favorable del clima. A pesar de ello, esto no es una limitante, pues en invierno también producen piezas en zonas más protegidas o al interior de sus viviendas, a pesar de que es más difícil lograr ahí que la arcilla pierda la humedad al secarse y continuar con el bruñido. Junto con lo anterior, es necesario complementar que el momento para cocer la loza es muy importante y se relaciona también con las condiciones contextuales, ya que en verano las temperaturas en la zona pueden llegar a los 40° C y el riesgo de incendios forestales (Ver Mapa) es inminente debido a la sequía y a que Pilén está rodeado de pinos y eucaliptus, limitando a las loceras para hacer fuego de sus cocciones, debiendo esperar por seguridad una época de menor riesgo, como es el otoño, invierno o primavera.

En cuanto a la recolección de materiales, se desarrolla principalmente en verano o en periodos sin lluvia. A ello se suma, según el relato de algunas loceras, la luna menguante que contribuye a la extracción: "Sí, las dos cosas, para que no se parta. Las cosas cuando uno las hace, se parten cuando uno las saca en Creciente; yo, por lo menos, la saco en Menguante y no se parte²¹".

Otro factor de temporalidad del trabajo es impuesto por el proceso de la arcilla, la cual debe secarse y perder humedad para poder molerla y obtener un grano más fino. Esto implica que las loceras una vez extraída la greda, deben esperar varios meses a que seque para moler, cernir y luego amasar. Una vez modelada la pieza, también se deben contemplar tiempos de espera para secado y bruñido. Así las loceras alternan sus días entre la espera del secado, bruñido, cocción y venta. Una de ellas expresa que esa distribución del trabajo y los tiempos requiere organización:

Yo trabajo hoy lunes, mañana martes un rato, el miércoles voy a Cauquenes, no hago nada, después llego, bruño, no loceo, porque teniendo un buen poco de loza, la bruño y la cuezo, y después hago así, de a poco²².

²¹ Locera de Pilén, marzo de 2019.

²² Locera de Pilén, marzo de 2019.

La estacionalidad también afecta la comercialización de la loza, que se da de forma más propicia durante los meses de verano, debido al clima y las vacaciones, cuando se produce una mayor presencia de visitantes en varios puntos de la región y en la localidad. Aquí se potencia la venta no solo en Cauquenes, sino que abre la posibilidad de venta en el sector litoral de Pelluhue (Ver Mapa 2). La venta en la Feria de Cauquenes se realiza los miércoles y sábados, lo cual las obliga a hacer una pausa en el loceo esos días, para trasladarse con sus productos y gestionar su venta.

Las loceras han tenido la capacidad de adaptarse a la greda, trabajan en relación a los tiempos y ritmos que da la materia prima, a la estacionalidad y a su articulación con labores complementarias. Si bien no todas expresan que sea una necesidad el contar con un taller, el contar con éste puede contribuir al oficio al mejorar las condiciones de trabajo en el invierno.

Dimensión material

Materialidad asociada al desarrollo del Elemento

Para la elaboración de la loza, los insumos usados son básicamente: arcilla, colo, bosta de vaca y leña como combustible. Si se requiere que la pieza tenga un acabado negro o ahumado, se agrega según su disponibilidad, hojas secas de roble o de litre, paja de trigo o aserrín de pino. Cabe destacar que, a diferencia de otros oficios, los materiales usados están a disposición en el sector de Pilén. A continuación se describe cada uno de ellos:

En el caso de greda de Pilén, las loceras mencionan que dentro de sus ventajas está que posee las propiedades precisas para trabajar la loza sin tener que mezclarla con arcillas de otros lugares para conseguir su resistencia y condiciones óptimas para el cocido sin hornos especiales. Algunas loceras aseguran que, en la localidad, se encuentran dos tipos de arcillas, una más gruesa y otra más fina, las que combinan para lograr la consistencia óptima del material. Una entregaría "dureza" y, la otra, "suavidad" a la textura de la pasta cerámica.

La veta desde donde se extrae la arcilla está en Pilén Bajo y corresponde a un sector de propiedad privada, con acceso restringido, y administrado hasta hace poco por una de las loceras



Fotografía 8. Veta de greda en Pilén Bajo.

entrevistadas. Una de las cultoras mayores entrega datos acerca del fundo en que se ubica la

veta: "Sixto González, ese era el dueño del terreno y ahora quedó el hijo y el hijo arrendó el pedazo dónde está la greda... y no quita la greda tampoco".

La libertad de acceso a la materia prima, estimula en las loceras una sensación de seguridad respecto de la disponibilidad del material, por lo que no perciben la necesidad de mantener en secreto la ubicación. Señalan tener la confianza en que se respetarán los acuerdos establecidos con el propietario del terreno y el actual arrendador. Sin embargo, siendo la única veta de acceso colectivo²³ y a pesar de ser una dinámica de extracción que se ha dado históricamente, este acuerdo podría revestir fragilidad en la condición de acceso y por ende, eventualmente convertirse en una amenaza para la reproducción de esta fase del oficio tal como se hace hoy.

Respecto a la conectividad con la veta colectiva, está cerca del camino, facilitando el traslado de la carga. La relación con este espacio y la extracción requiere poseer el conocimiento para diferenciar entre la tierra común de la greda, un saber adquirido mediante el aprendizaje de las loceras más experimentadas. Para acceder se organizan en grupos de varias mujeres, quienes acompañadas por familiares, remueven la tierra con la ayuda de pala y picota para sacar los terrones de arcilla y disponerlos en sacos y/o canastos. Finalmente, transportan la carga en sus vehículos o carretas, hasta sus hogares. Una de las loceras relata su experiencia:

La greda la van a buscar los chiquillos, cuando llegan mis hijos, uno de los dos que está aquí, otro que viene que trabaja afuera, en Santiago trabaja, él va, tiene una camioneta, y él va a sacar greda y trae sus tres sacos. Ahora se acabó la greda, queda poquito, hasta que llegue. Pero si yo llego a locear, vamos en carretilla no más, con el joven que hay acá. Pero cuando llega, él va a buscar sus 3 sacos, sus 6 canastos, 8 canastos trae, pero la sacan los chiquillos entre los dos, porque es dura²⁴.

Hay loceras que deben contratar los servicios de traslado o comprar el combustible cuando no cuentan con familiares que las apoyen. Esto influye en el valor final de los productos, ya que implica subir los costos de producción, tal como lo presenta el relato de una de ellas:

\$20.000 pesos pagué, si no es llegar y sacar, yo compro leña para cocer y me cuesta \$150.000 la camioná de leña, compro lampazo, con eso cuezo. Sí, oiga, si no es nada todo gratis, si la

²³ Existe información de vetas de uso privado, presentes en sitios de loceras, como en el caso del sector La Culebra, de Francisca Leal, y la Plazoleta, de Edith Valenzuela.

cuestión, sacando la cuenta, no es gracia la cosa, la gente cree que todo nos dan las cosas, si no nos dan todo las cosas, si uno no tiene plata, no hace nada²⁵.

Como se puede apreciar el proceso no está exento de dificultades. Al peso de la carga y los costos asociados a contratar los servicios, se suma el clima extremo en verano y las exigencias físicas que la extracción y la recolección conllevan:

Nada, el principal problema el trabajo físico no más, porque es... por ejemplo, ahora hay algunas loceras que van con palo y picota a trabajar no más, al hombro. Antes, trabajando con mi abuelita, también me tocaba eso. Caminábamos, nos quedaba más o menos, hora y media, que teníamos que ir con el saco al hombro, digamos. Pero ya no, uno se pone más moderno y va en carreta o en camioneta, algo así, pero todavía hay personas que van así al hombro²⁶.



Fotografía 9. Arcilla en polvo machacada y arcilla en pasta, lista para modelar.

Las artesanas extraen y trasladan la cantidad de material que consideran necesario para realizar su trabajo durante el año, puesto que no existe una cantidad o cuota establecida para cada una. Es una decisión que apela al criterio de las loceras y que no genera conflicto:

Es libre, uno sabe lo que va a necesitar durante el período, digamos de marzo a noviembre, diciembre, que ahí ya la greda va a estar seca y se puede usar, porque en el invierno es casi imposible, porque es agua, es barro²⁷.



Fotografía 10. Colo o engobe.

En segundo lugar, encontramos el colo, que corresponde a lo denominado técnicamente como “engobe”, material que permite dar un color particular al acabado de las piezas otorgando un color rojizo, probablemente producto de una alta composición de hierro. Para su aplicación, se pinta la superficie de la pieza con un pincel artesanal, hecho por las loceras

²⁵ Locera de Pilén, marzo de 2019.

²⁶ Locera de Pilén, enero de 2019.

²⁷ Locera de Pilén, enero de 2019.

con un paño, luego de lo cual la pieza es bruñida con una piedra, otorgándole mayor brillo.



Fotografía 11. Pincel artesanal de paño.

El colo también se extrae en vetas, pero en zonas de más difícil acceso y más alejadas de la localidad, como el sector El Trozo, en plena Cordillera de la Costa, a más de dos horas de distancia. Por ello, para realizar la recolección se organizan generalmente con familiares que acompañan o facilitan el traslado debido a la lejanía de lugar.

La extracción de este material se realiza con menos frecuencia que la greda, ya que su rendimiento es mayor: "El colo se va a buscar una vez, a los dos o tres años, porque ese se ocupa poco"²⁸.



Fotografía 12. Veta de extracción del colo o engobe, en un lugar de difícil acceso.

En tercer lugar está la leña, combustible para quemar las piezas y lograr la cocción de la pieza y el ahumado posterior, para lo cual usan leña de roble o culén especies nativas de su sector como se puede apreciar en el Mapa 4. Con estos materiales deben lograr un aumento y descenso gradual de la temperatura y mantenerla para que las piezas logren el cambio químico. El uso de la leña como combustible requiere una experiencia y un conocimiento técnico especializado de las temperaturas apropiadas para la cocción de la arcilla.



Fotografía 13. En primer plano, se observa la bosta de vaca almacenada en la sede de la agrupación. Al fondo, las loceras realizan una reunión.

También en el fuego se mezclan corontas de choclo secas e incluso carbón, pero lo más usado es la bosta de vaca y la leña de culén, puesto que ofrece los mejores resultados. La recolección de este tipo de materias se realiza con la colaboración de familiares, quienes acopian la carga en sacos a través del campo. En el caso de encontrar bosta de vaca, esta se almacena hasta el invierno junto a las

²⁸ Locera de Pilén, enero de 2019.

hojas de roble, que se usan para el ahumado o acabado negro de la loza. Actualmente ante la escasez de las hojas de roble, dicho efecto se logra mayormente con el aserrín. Una de las loceras cuenta sobre las diferencias entre algunos tipos de leña para la cocción:

Las personas que cuecen con leña, como igual lo hacíamos antes nosotros, que cuando ya se acaba en el verano, salimos a buscar dos carretas de bosta de animal y se nos hace poca. Entonces, se va buscando leña por mientras que está todo sequito, tiene que ser como de... se me fue el nombre... leña de Culén... porque, por ejemplo, se usaba el pino, también puede ser, como que prende y se apaga luego, si usaba el roble se iba a recocer, porque es muy buena la leña, prende mucho, pero para calentar la loza se echa de todo no más, el palito que se encuentre uno lo hecha al fuego²⁹.

En la primera etapa de recolección, las artesanas usan palas, tridentes y picotas, principalmente, para sacar los terrones de arcilla, la cual transportan en canastos, sacos o baldes y movilizan en carretas o vehículos motorizados. La recolección de leña como combustible requiere del hacha para cortar la madera.

Una vez que acumulan la arcilla en trozos, se deja secar por un tiempo, para luego molerla y transformar los terrones en polvo. Algunas artesanas poseen un molino que facilita el proceso, de



Fotografía 14. Mazo artesanal de madera, para machacar la tierra.

lo contrario debe hacerse con un mazo de madera, siendo un trabajo pesado y sacrificado, que requiere fuerza física:

Cómo le voy hacer así, cuesta mucho machacar la greda, después cernirla en el harnero, guardarla dentro de un saco limpio de nylon, ojalá para que no le entre basura y mojarla de a poco. Es un gran sacrificio este trabajo e ir a buscar la leña para cama que cuesta un mundo, la mejor para cama es el "Culén" e ir a buscar bosta de animales por ahí, donde pillen en carretilla³⁰.

Para lograr una granulometría homogénea en la pasta, se requiere del harnero. Luego se agrega agua para hacer la pasta mediante amasado sobre una base de madera.

²⁹ Locera de Pilén, enero de 2019.

³⁰ Locera de Pilén, enero de 2019



Fotografía 15. Diversas herramientas de una locera: cucharas, cordobán, tablitas, cuchillos y piedras.



Fotografía 16. Eliana Apablaza loceando con herramienta a partir de una cuchara.

Otras herramientas se obtienen al interior de la casa, como son las cucharas, cuchillos, listones de madera, los cuales sirven como "espátulas", para dar forma y terminaciones:
"Principalmente, tiene que ser la cuchara, la paleta y el cordobán, esas son como las piezas claves para usarlas... uno hace maravillas"³¹.

Una vez que las piezas han sido modeladas, se dejan secar para aplicar el colo o engobe con un paño o pincel hecho de tela por ellas mismas. Para el bruñido, usan piedras recolectadas en el río que cumplan con ciertas características como suavidad, tamaño, forma, dependiendo de la zona a bruñir.

La piedra, sí, yo tengo las piedras que eran de mi abuelita, de mis tías... porque ellas creo que sacaban de Pelluhue para acá, había una persona que las llevaba mucho. Entonces, uno las tiene que amasar digamos, tenían que hacerle una carita, que queden lisitas, la piedra en sí, no empieza a bruñir bien, entonces tiene uno dejarla que se quede lisita y ahí después empezar a bruñir, casi siempre lo hacemos cuando raspamos las loza y como la greda es áspera, le pasamos el bruñidor y ahí se va gastando después la usamos para bruñir con el colo³².

El cordobán es un trozo de cuero reutilizado de cualquier objeto, como zapato o cartera, que es usado para alisar la superficie de la pieza.

Productos materiales del Elemento

Desde el punto de vista de su función, la loza de Pilén se puede clasificar en dos categorías: utilitaria y ornamental. Ambas representan el entorno próximo de la locera, el paisaje rural.

³¹ Locera de Pilén, diciembre de 2018.

³² Locera de Pilén, enero de 2019.

Las piezas utilitarias pueden ser descritas como aquellas utilizadas para la preparación de los alimentos, son contenedores cuyos requerimientos son ampliamente conocidos por ellas, entre los que destacan, pailas, azafates y ollas. También elaboran productos de menor dimensión, como tazas, vasos, azucareros y mates. A ellos se suman maceteros y tiestos para plantas.

Algunas piezas han dejado de fabricarse, pues han sido reemplazadas por materiales como el vidrio, el plástico y la loza esmaltada producidas en fábricas con procesos industrializados. Las tinajas ya no se fabrican, no obstante, sí se hacen más pequeñas, con volúmenes que permiten contener líquidos hasta 25 litros aproximadamente.



Fotografía 17. Pailas y fuentes pebreras con cucharas, en proceso de secado, en el taller de Benedicta Lara.

Las piezas ornamentales son esencialmente obras decorativas de tipo escultórico. Representan mayormente elementos que pueblan el paisaje rural de las artesanas, así como también se encuentran objetos y escenas de temática religiosa. Dentro de las primeras, se encuentran carretas con bueyes enyugados, cocinas a leña, fachadas de casas con tejuelas, planchas de campo, guitarreras, chalitas, huaso a caballo, trilla y animales, como el cerdo, la gallina y la tortuga que, en algunos casos, sirven de alcancías. En tanto, en la temática religiosa se adscriben piezas como rosarios, palmatorias, iglesias y pesebres o nacimientos.

Técnicas para la producción de la materialidad asociada al Elemento

Se puede visualizar que en el tiempo son escasos los métodos y tecnologías que se han modificado en la producción de la loza, salvo los materiales para la cocción, como el tipo de leña y hojas para el ahumado, así como también, la incorporación de herramientas que disminuyen el esfuerzo físico durante el proceso. A pesar de ello la técnica sigue coexistiendo con la sencillez que evoca su origen vernáculo, afectada solo por los cambios en el ecosistema, producto del modelo extractivista.

El proceso de producción se puede dividir en 4 grandes etapas: extracción de las materias primas, preparación del material, fabricación de las piezas y cochura de las piezas.

La extracción consiste en obtener la materia prima arcillosa desde la veta o yacimiento localizado en un fundo privado en Pilén Bajo. Esta labor se lleva a cabo entre varias personas e implica varias etapas, las cuales comienzan con la separación de los terrones de la tierra, el llenado de sacos o canastos, la carga de éstos hacia el vehículo o la carreta de tracción animal y el traslado del material recolectado hasta el hogar.



Fotografía 18. Arcilla molida en proceso de amasado, para formar la pasta cerámica.

La preparación de la greda se inicia machacando o moliendo finamente los terrones de greda con mazo o, en algunos casos, con molino mecánico. Luego, se cierne lo molido con un harnero, hasta disminuir el grano de la arcilla al tamaño más fino y homogéneo. En caso de obtener diversos tipos de arcilla, éstas se mezclan entre sí, de manera de combinar sus propiedades y lograr mejores resultados.

Una vez que la arcilla ha sido cernida finamente, se incorpora agua y se mezcla hasta conseguir una pasta homogénea y sin contenido de aire. Esta etapa es elemental y significativa en el proceso, ya que la permanencia de burbujas de aire puede significar la pérdida de las piezas durante el proceso de quemado, producto de trizaduras e incluso, explosión al contacto con el fuego.

La fabricación es una etapa que varía dependiendo de la pieza a elaborar. De acuerdo a lo mencionado por las loceras, se comienza a partir de un puñado de greda que se amasa y se le va dando la forma con la mano, ahuecando y levantando para formar las paredes. Se apoya en una base de madera, para asentar la greda y, una vez que se tiene la estructura inicial, se construyen los bordes o paredes de la pieza. Cuando la pieza tiene mayor tamaño, se construye en base a la técnica del "lulo" para formar las paredes, los que después se unen y emparejan las caras internas y externas con herramientas como espátulas, en este caso, reemplazadas por palitos o cucharas.

Es según el pedido... ya, por ejemplo, pastelera, ya uno sabe sacar la pelotita de greda, más o menos sabe cómo el tamaño de la mano también y va según los centímetros, la pastelera es como la mano mía llena, entonces ahí le empieza a golpear, le hace el hoyito ahí, se va armando.

Primero tenemos que armarla, dejar que se endurezca un poco y arreglarla, y ponerle la orejita y después se raspa y después se bruñe, sequita³³.

Una vez formada la pieza, se deja secar oreándose hasta que logre una resistencia mecánica a la manipulación, lo cual depende en gran parte de la temperatura ambiente. Una vez seca, se aplica el colo a todas piezas y nuevamente se deja secar para bruñir y pulir. La pieza es pulida inicialmente con piedra de superficie lisa, para luego aplicar un segundo pulido más fino, con un trozo de cuero o cordobán. Finalizados los pulidos, se deja secar para luego realizar la cochura.

Las loceras dejan su impronta en cada pieza, debido al hecho a mano y al acabado que cada una dedica, tanto en el desarrollo de la forma, como en las terminaciones, dejando en evidencia sus características constructivas propias, como el espesor de las paredes, el pulido, el bruñido o los rastros de la quema, todas las cuales plasman el sello diferenciador de cada una en su obra:

No tan pulida, no le gusta a la gente tan pulida, yo ya me di cuenta que pulido no le gusta a la gente, le gusta más o menos no más, sí y tazas, las tacitas, las tacitas cuadradas no las va a ver en ninguna parte.³⁴.

La cochura es la etapa final que corresponde a la quema de las piezas en fogatas o fogones, denominadas "hornilla" o pira a ras del suelo, en un sitio descubierto.



Fotografías 19 y 20. Proceso de cochucar (izq.) y cocción en hornilla finalizada (der.)

Primero, se templan las piezas, esto porque se requiere que las piezas no sufran cambios bruscos de temperatura, pues podrían resquebrajarse e incluso estallar.

³³ Locera de Pilén, enero de 2019.

³⁴ Locera de Pilén, marzo de 2019.

Por este motivo, las piezas se ubican cerca del fuego y se precalientan gradualmente, en una fase que las loceras denominan “cuchucar”, observándose también un cambio de color que indica que la pieza se puede retirar del borde de la hornilla. Cuando éste alcanza la temperatura necesaria, de 800° mínimo, se introducen las piezas íntegramente en el fuego, cubriéndose con más leña o guano, que permite una combustión lenta y duradera. Finalmente, se sacan de la hornilla cuando están al rojo vivo y si se quieren ennegrecer y darles el acabado ahumado en la superficie, se “entierran” inmediatamente dentro de una cama de paja de trigo, hojas o aserrín, logrando el efecto en no más de cinco minutos. Una vez terminado el fuego, se limpian y quedan listas:

Eso da gusto de la persona, porque uno va descubriendo cómo le queda mejor cocida y en el campo a mucha gente le gusta con guano, a otra le gusta con leña, pero leña de Mardones o de Culén, que son las leñas que usan. Mi mamá usa cualquier leña, ella no, no mira la leña, de lo que ella tiene le hecha para cocer. Yo en estos momentos estoy cociendo con carbón³⁵.

Además de las etapas productivas de reconocer, recolectar, machacar, cernir y mojar la greda, luego armar la pieza, arreglar la pieza, raspar, alisar, orear, secar, bruñir, cochucar o cuchucar, cocer y, en algunos casos, teñir; no se puede dejar de lado una última etapa de relevancia en la práctica que es la venta. Así como las loceras invierten tiempo en la elaboración de las lozas, deberán hacerlo también para lograr que se venda su loza, pudiendo ser venta directa al cliente en la feria Balmaceda de Cauquenes, a través de contactos con comprador al mayor de mercados artesanales, compradores de restaurantes, ferias artesanales, etc.

Dimensión económica

Organización social y económica inherente al Elemento

Como se ha dicho, las loceras trabajan esencialmente de forma independiente, con colaboración para algunas etapas por redes familiares y/o comunitarias, sobre todo en etapas de recolección y preparación de materias primas.

En cuanto a la comercialización algunas de ellas se han asociado a la Agrupación de Loceras de Pilén que fue creada al postular al reconocimiento de Tesoros Humanos Vivos el año 2012, mas no es una forma organizacional que sea parte del funcionamiento propio de locear, sino que

³⁵ Locera de Pilén, diciembre de 2018.

facilita los procesos de venta: "Porque esto es individual, no colectivo. Entonces, el trabajo de la greda para mí es más individual, que colectivo³⁶".

La organización les ha permitido establecer relaciones funcionales con organismos del Estado y particulares, ya que actúa en representación del grupo y coordina acciones que lo benefician. A pesar de ello, es posible identificar problemas de comunicación entre las socias, pues manifiestan que la información no es fluida y existe una percepción de desigualdad respecto a los beneficios, generándose problemas administrativos y conflictos, ante lo cual se ve como necesario implementar un trabajo organizacional y asociativo interno que medie conflictos, mejore canales comunicacionales y oriente los objetivos de la agrupación a un horizonte común.

Esta figura organizacional también es una vía para canalizar invitaciones a ferias y solicitudes de compra de productos, como los de Artesanías de Chile. Estas instancias no son constantes ni abundantes, en consecuencia, las loceras manifiestan su deseo de recibir más pedidos, con mayor periodicidad, para contar con un ingreso fijo, puesto que la mayoría depende de la comercialización en las Ferias de Cauquenes y de Pelluhue, salvo algunos casos que tienen pedidos de clientes estables.

Artesanías Chile también, sabe que nos ha comprado y con esa platita como \$200 y tanto mil pesos cada una, ahí aparecen hartas, sabe que hemos tenido para pasar el invierno. Con los \$200.000 y tanto, \$210.000, \$217.000, si uno lo sabe administrar, la plata rinde harto³⁷.

El cálculo de costos y la asignación de precios a cada pieza se realiza de forma individual, pues a la fecha no existe un valor consensuado aunque se manejan rangos similares. Lo mismo ocurre respecto de las estrategias de venta, ya que cada cultora busca cómo vender:

Cada una ve cómo maneja su negocio. El único beneficio que tenemos como agrupación, es que se nos hace un pedido, una vez al año, por Artesanías Chile y eso es como el único ingreso que nosotras sabemos que en el invierno vamos a tener, pero sí se venden, en cada uno de esos pedidos que entregan dentro del mercado... no todas las loceras tienen puesto en la feria, se entregan por pedido, hay otras que las van a buscar a la casa y, en caso personal, yo en la feria no más³⁸.

³⁶ Locera de Pilén, diciembre de 2018.

³⁷ Locera de Pilén, enero de 2019.

³⁸ Locera de Pilén, enero de 2019.

Si bien cada una de las cultoras vende sus productos de forma independiente, también existe una red de apoyo entre familiares y conocidos para colaborar, ya sea mediante la entrega de piezas a otra locera para que venda sus productos o por recomendaciones mutuas entre cultoras:

Sí, la persona que llega a comprar aquí y algunas me llevan ellas. Mi hermana, la que está enferma, con mi sobrina, me llevan algunas ollitas para vender. Sí, ellas me piden: “te vamos a llevar una olla”, “me encargaron” y ellas la llevan³⁹.



Fotografía 21. Loceras en sus “puestos” en la Feria de Cauquenes, en septiembre de 2014.
Fotografía de Francisca Ortiz, en Memoria de Título.

El espacio con que cuentan en la Feria de Cauquenes requiere pagar un permiso anual por reservarlo para venta de su propia loza. Alrededor de 10 loceras tienen su “puesto” en que además de loza, venden productos de su huerta, tortillas, flores, entre otros. Una puntualiza:

Como 15 años, yo pago todos los años el puesto, le dan un metro a uno, pagaba \$80.000 pesos, pero le daban a una por loceras de Pilén, lo bajaron a \$50.000. Así que todos los años pago \$50.000 y tengo mi puesto, si ese puesto nadie se lo quita. Si uno cuando va a Cauquenes, cuando llega hay gente instalada en ese puesto, tiene que salirse no más, porque ese es de uno.

Antes vendían en mayor cantidad a clientes del Mercado de Chillán, aún lo hacen esporádicamente, pero han disminuido los pedidos y las entregas regulares:

Venía un camión de Chillán ¿cómo era que se llamaba el hombre? ... ese era de Chillán, tenía un camioncito viejo y se ganaba en el centro de Cauquenes y todas las loceras que iban a vender a él, los canastos, llevaban tantas docenas de pailas, tantas cosas y él se las compraba⁴⁰.

³⁹ locera de Pilén, enero de 2019.

⁴⁰ Locera de Pilén, marzo de 2019.

La participación en ferias como la Muestra Internacional de Artesanía UC en el Parque Bustamante en Santiago y el reconocimiento Tesoros Humanos Vivos, las ha visibilizado en el medio y les ha permitido difundir su trabajo. Gracias a ello, reciben invitaciones como agrupación para participar en ferias en otras regiones, sin embargo, no todas pueden participar ya que les cuesta dejar sus viviendas, sobre todo cuando son solas o no tienen apoyo familiar en sus casas.

La asignación de precio en el caso de la reventa por parte de otra locera, puede significar desacuerdos, pues algunas consideran que el traslado de las piezas y la venta en el lugar también tiene costo para la que revende y no desean bajar los precios.

Sí, es que algunas piden muy caro y otras muy barato, entonces no se ponen de acuerdo, a veces yo misma cuando voy a la feria, ya pailas no tengo, me falta eso, entonces estaría bueno que yo les comprara o que me pasaran la mercadería, pero me piden un disparate!⁴¹

Se menciona el apoyo en gestión de diversas instituciones públicas, tales como, Indap, Fosis, la Municipalidad de Cauquenes y la Casa de la Cultura, sin embargo, no todas las loceras reciben igualmente estos apoyos de las instituciones, ya que dependen de los programas, subsidios y otros mecanismos de fomento productivo a los que pertenezcan, produciéndose malestar por la desigualdad de oportunidades.

Finalmente cabe mencionar que para el acceso a la venta en las casas de las loceras, se observa la inexistencia o precariedad de señalización siendo muy difícil llegar. Sólo las loceras que viven a orillas del camino, pueden tener una mayor oportunidad de venta.

⁴¹ Locera de Pilén, marzo de 2019.

Cadena productiva y encadenamientos, caracterización de la demanda y comercialización asociada al Elemento

Las artesanas controlan todo el proceso productivo, desde la extracción de las materias primas, hasta la venta de los productos terminados. No hay intermediarios en las etapas de la cadena productiva, permitiendo que dominen el proceso completo, y por ello, teniendo una mayor independencia al prescindir de proveedores. Sin embargo, la asociatividad y relaciones se establecen al momento de requerir transporte o cuando se requiere realizar reventa de loza de alguna locera del sector.

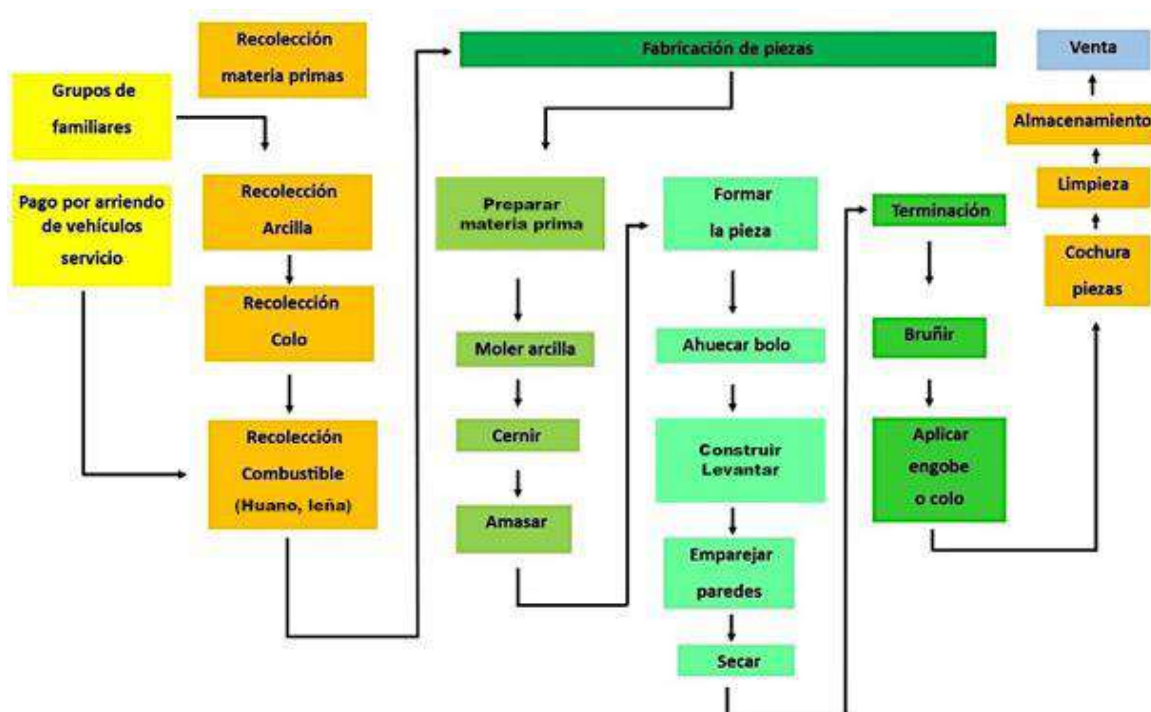


Ilustración 2. Flujograma del proceso productivo de las loceras de Pilén. Elaboración propia.

Actualmente, las piezas elaboradas en Pilén pueden encontrar una demanda en el sector de la gastronomía, al ser contenedores asociados a preparaciones campesinas, principalmente de la zona centro, que "deban" ser servidas en platos de greda e incluso cocinadas en ollas de greda, donde adquieren otro sabor, por ejemplo cazuelas, porotos, pastel de choclo e, incluso, el mate, entre las bebidas calientes. A esta demanda se suma la comercialización a través de mercados, ferias y tiendas de artesanía, que suelen ser espacios que incrementan el precio de los productos por los costos fijos del intermediario, pero que permiten contar con difusión permanente.

Las cultoras ven otras alfarerías como competencia, por ejemplo mencionan los trabajos de Pomaire, la Quebrada de las Ulloa y Quinchamalí, todos los cuales corresponden a oficios

ejercidos principalmente por mujeres, de aprendizaje matrilineal, desarrollados en la ruralidad en que las alfareras manejan el proceso completo de producción de piezas funcionales y decorativas, pero con factores diferenciadores particulares, ya sea a nivel estético, como de vocación de uso. En el caso de Pilén, el Sello de Origen, obtenido en 2017, puede ser un medio de distinción con otras artesanías, pero se requiere una estrategia de difusión para ver resultados.

Además de la comercialización, es necesario pensar en otras formas de circulación de la artesanía. Algunas loceras comparten lo significativo que ha sido para ellas la experiencia de enseñar a personas fuera de la localidad. Algunas expresan que les gustaría mostrar en Pilén en qué consiste el proceso, que las personas, los residentes y los vecinos lo experimenten. Esto podría dar origen a una experiencia turístico-cultural, la cual se enlazaría naturalmente con servicios orientados hacia el ámbito gastronómico, tanto en restaurantes como en hoteles.

Rentabilidad económica del Elemento

Determinar la rentabilidad económica de la locería es difícil, ya que no se pueden aplicar las fórmulas tradicionales de cálculo de costos, para lo cual sería necesario determinar el valor de los insumos, como la materia prima y el combustible. Dado que los materiales son obtenidos mayormente por recolección y extracción directa de la naturaleza y sólo, en algunas ocasiones, pagan por servicios como el flete o la compra de leña, es complejo valorizarlos, por lo que prácticamente no son considerados en el cálculo de precios. Por su parte, las artesanas ven dificultoso valorizar el tiempo de trabajo invertido y el conocimiento que manejan para aplicarlos al costo de las piezas. Como consecuencia, los precios son establecidos en base a la comparación con los valores que fijan sus pares. Por ejemplo, declaran que las piezas más baratas, las pailas pequeñas para pebre, las venden en \$500 pesos y las piezas más costosas, pertenecientes al ámbito ornamental como iglesias o pesebres, son vendidas entre \$25.000 y \$45.000 mil pesos: "Esas valen \$45.000, las iglesias, esa es la más cara; los pesebres valen \$35.000, esas son las piezas que vendo más caras, las otras son más baratas"⁴².

Las piezas utilitarias son las más vendidas, en especial las pailas, que ofrecen al público en rangos que van entre \$1.000 y \$2.000 pesos. Muchas veces son los propios intermediarios quienes establecen los precios al comprar por mayor, los cuales no reconocen el valor cultural del producto que están comprando:

⁴² Locera de Pilén, marzo de 2019.

Uno hace precio, porque si yo pido \$6.000 por un azafate, lo puedo dejar a \$5.000 a una persona que vaya a venderlo a otra parte, para que gane también. Si yo pido \$4.000 por un azafatito así, lo vendo a \$3.500, entonces me compran 15 o 20 altiro⁴³.

Las ganancias de las loceras dependen del lugar en que se venden sus piezas, como también la cantidad que se vende. Por ello, es importante tener certeza de cuánto puede producir cada una, considerando factores determinantes como la avanzada edad. Apuntar hacia una estrategia que determine cómo obtener mayores ingresos, podría incentivar a nuevas generaciones a iniciarse en el oficio, considerándolo como una instancia válida para ganarse la vida y no sólo para sobrevivir, revalorizando el trabajo y conocimiento de las loceras:

¿Por qué siempre dicen, uno está vendiendo y dicen: “¿Por qué tan caro?”. Claro, hay cosas más baratas, pero usted está comprando y yo siempre le digo: “Usted está comprando una historia, un trabajo hecho a mano, un trabajo que es único” y que ahora tiene Sello de Origen, entonces no cualquier cosa... entonces eso es como más que la gente no reconozca el trabajo de la greda⁴⁴.

Por otro lado, respecto a la formalización administrativa y tributaria, se visualiza con consecuencias no solo a nivel de dificultad para las cultoras, sino que también respecto a una disminución de los recursos percibidos, tanto por impuestos como por solvencia de un profesional contable, por lo que, como sucede con otras artesanías, es un área en conflicto tanto por las complejidades que implica como por los perjuicios que conlleva frente a sus ingresos.

Dimensión territorial

Relación con el medio para la reproducción del Elemento

Los espacios naturales con los cuales interactúan las loceras son, principalmente, los del entorno de sus casas, que coinciden con los de extracción y de recolección de materias primas. Estos lugares replican las características de la comuna en relación a la vegetación de bosques caducifolios de montaña distribuidos de manera uniforme y aislada, generando de esta forma manchones sobre cordones montañosos, en los cuales hoy también existe una importante presencia de plantaciones de especies exóticas, cuyas distribuciones se aprecian en el Mapa . El cambio del uso de suelo potenciado desde la instauración en 1974 del DL 701, que incentiva las plantaciones forestales, ha generado cambios en el paisaje, perdiendo parte de sus especies nativas y con ello de las materias primas de recolección. Además ha incrementado procesos de erosión y demanda de recurso hídrico para los caudales, generando un espacio propicio para la

⁴³ Locera de Pilén, enero de 2019.

⁴⁴ Locera de Pilén, enero de 2019.

sequía y los consiguientes incendios forestales. A pesar de ello aún existen formaciones vegetacionales nativas de caducifolio maulino, caracterizado por bosques de hualo y que si bien no corresponden a áreas silvestres protegidas⁴⁵, se identifican acciones para protegerlas como una forma de hacer frente al avance de las plantaciones forestales principalmente de *Pinus Radiata* (San Martín, 2005) y de cultivos agrícolas, que progresivamente han ido convirtiendo en un riesgo para las comunidades de Pilén y con ello para la práctica.

En cuanto a la greda, lugar donde se encuentra la mayor veta de greda que abastece a las cultoras es en el fundo de Sixto González, actualmente a cargo de su hijo, Carlos González, quien otorga a las loceras la autorización para el acceso, excavación y extracción. Si bien el predio es cercano, es de difícil acceso, debiendo llegar en vehículo y atravesar un cerco de alambrada.

Para extraer el colo o engobe, se deben movilizar más allá de Cayurranquil, hacia el sector El Trozo, zona montañosa que también ha sido afectada por plantaciones de monocultivo y se encuentra alejada de las residencias de las loceras. En el caso de la bosta de vaca y la leña para cocción, tiende a ser el mismo ecosistema el que las provee.

En cuanto a los bienes muebles e inmuebles necesarios para el desarrollo del elemento, se remiten a la implementación material asociada al hogar y las herramientas de producción. En el hogar, el espacio es principalmente el comedor y la cocina, pues no es común contar con un taller



Fotografía 22. Taller y sala de ventas de Benedicta Lara, contiguo a su hogar.

en la casa. Así el espacio domiciliario y su implementación sirve de apoyo para la producción.

El exterior de la vivienda o patio, también forma parte del proceso, pues allí se realiza la cocción, que no requiere equipamiento especial, pues el fogón se arma según necesidad. En el caso de quienes residen en Cauquenes, señalan ir a cocer a Pilén, ya

⁴⁵ Registro Nacional de Áreas Protegidas, Ministerio del Medio Ambiente.
<http://bdrnap.mma.gob.cl/buscador-rnap/#/busqueda?p=0>

que se requiere contar con espacio y con un lugar ventilado, que permita emitir los humos de los diversos combustibles utilizados.

En cuanto a las herramientas están las ya mencionadas palas, azadones, carretillas, canastos, mesones, sillas, molinillos, mazos y herramientas menores para el modelado y acabado de piezas.

Procesos y mecanismos de transmisión cultural del Elemento

Componentes involucrados en la transmisión cultural

Las mujeres son quienes están involucradas en el traspaso de los saberes del oficio y depende de la personalidad y carácter de cada una de ellas lo que se comparte, pudiendo ser más abiertas con el conocimiento o más reservadas privilegiando la enseñanza intrafamiliar. La transmisión se lleva cabo por la observación, la oralidad y la memoria colectiva entre hijas, madres, tías y/o abuelas, en el marco de la cotidianeidad de la vida campesina donde el oficio se integra con labores del quehacer doméstico y del campo.

Es usual señalar los 6 años como la edad de iniciación con los primeros acercamientos a la greda a través de juegos e imitación de las mayores. Luego se insertan en instancias de colaboración y manipulación del material durante la preparación de la greda⁴⁶, para entre los 10 y 12 años comenzar a elaborar piezas utilitarias que requieren más destreza, además de realizarse las primeras ventas de sus productos.

El saber dado en el seno de la familia a través de la colaboración hoy es frágil pues parte importante de las hijas y nietas de las loceras viven o estudian en la ciudad. El alejamiento de las nuevas generaciones del espacio cotidiano de la loza, se entrecruza con la percepción de las loceras de que su práctica es un trabajo sacrificado, que exige un proceso que no es inmediato, acrecentando las dificultades para su reproducción: “Se puede terminar, porque la gente se va a trabajar a otro trabajo y no le gusta a la juventud, a ellos no les tira, después se van”⁴⁷.

La transmisión del conocimiento es transversal a todos los procesos, desde la selección de las materias primas e insumos, pasando por el armado y la cochura de las piezas, hasta la forma cómo deben embalsarse las piezas para su traslado hacia espacios de comercialización. A continuación se presenta un diagrama con los espacios y sujetos de la transmisión para los distintos procesos de la locería.

⁴⁶ Indican colaborar a esa edad durante las fases de machacar, cernir y mojar la greda.

⁴⁷ Locera de Pilén, marzo de 2019.

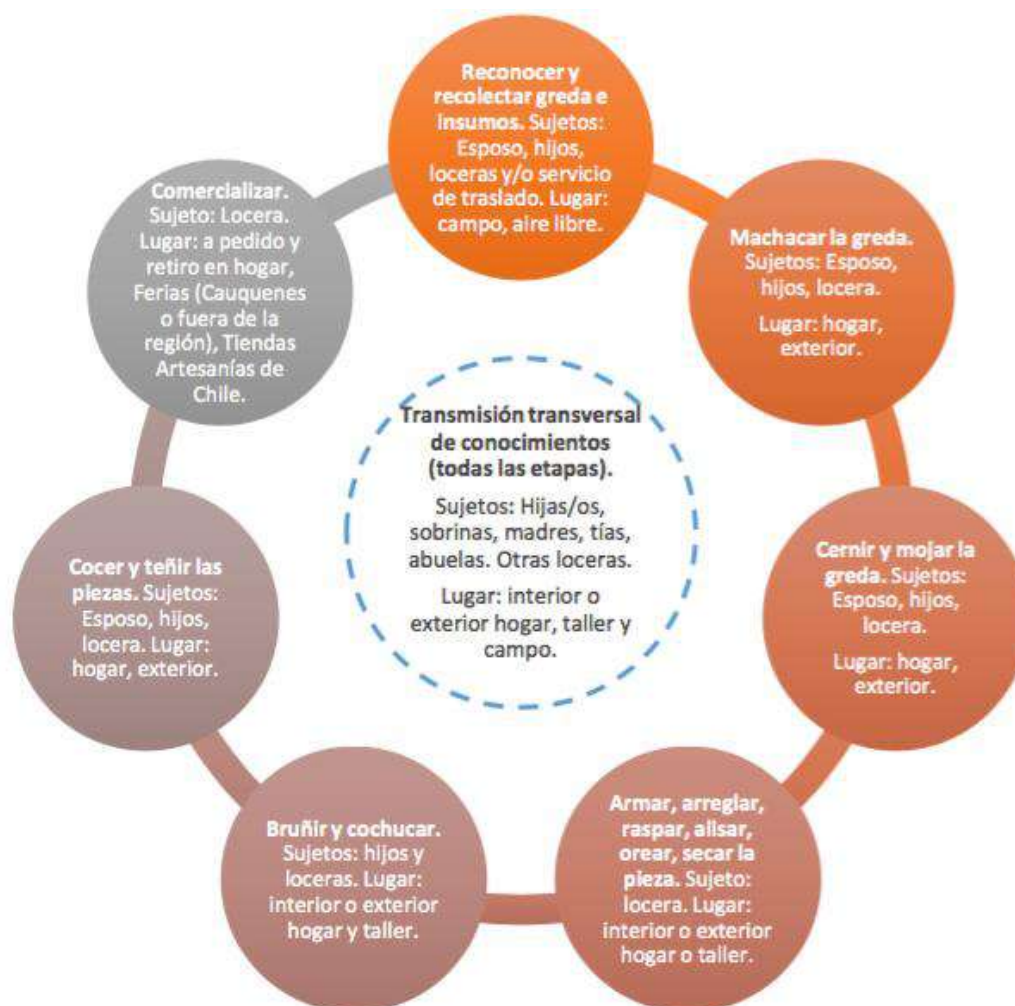


Ilustración 3. Diagrama de transmisión de conocimientos, en que se identifican: la etapa del proceso, los sujetos involucrados y los espacios en que se produce. Elaboración propia.

Los relatos permiten constatar la existencia de relaciones familiares, directas e indirectas, junto con relaciones de cercanía en que intervienen la mayoría de las loceras. Estas vinculaciones no son solamente consanguíneas, sino también de vecindad y en ellas se evidencia la existencia de



Ilustración 4. Representa los principales troncos familiares entre las loceras de Pilén. Elaboración propia.

troncos familiares predominantes en la localidad, desde los cuales descienden gran parte de las loceras entrevistadas y sus familiares, éstos se ven en la ilustración 4. Otros apellidos que

forman parte de los linajes de loceras son Apablaza, Labra, Díaz, Alarcón, Valdebenito, Salazar, Henríquez, Hernández, entre otros.

En cuanto a la vinculación de la locería con espacios de la educación formal, algunas de las loceras ven con buenos ojos la enseñanza de la práctica en colegios basadas en experiencias que han tenido apoyadas, por ejemplo, por la Casa de la Cultura de Cauquenes. A pesar ello no se tiene evidencia de si este tipo de instancias permitiría fortalecer las posibilidades de transmisión y recambio generacional, mas sí permite visualizarlas como parte de un plan educacional para acercar y sensibilizar a la población para la valorización del oficio, las loceras y la identidad local.

De San Javier, lo hizo por la Casa de la Cultura, del Patrimonio, hizo un proyecto y me llevaron por dos horas al liceo de hombres, pero ahí fueron niños de sexto básico, de 12 años. Me gustan los dos, sí, me gustan los adultos y los niños y más me gustan los niños que son, estos niños con enfermedad de Down, son súper buenos. Con ese mismo proyecto del patrimonio, fueron dos horas también, pero los niños excelentes, mejores casi que con los otros⁴⁸.

Dimensión social

Actores y redes

Las loceras participan en mayor o menor medida en diversas redes, tanto a nivel local y regional, como nacional. Según las necesidades identificadas, esta relación se da principalmente con instituciones públicas para la búsqueda de financiamiento para mejorar sus espacios de trabajo o para participar en ferias. En la tabla 2 se identifican las principales redes y sus área de relación.

Alcance red	Institución	Área de vinculación
Redes locales	Municipalidad de Cauquenes - Casa de la Cultura	Difusión Educación
	Feria de Cauquenes	Comercialización
	Escuela La Capilla de Pilén	Apoyos específicos (traslados, coordinaciones, etc).
	Clientes Particulares	
Redes regionales	Indap	Difusión
	FOSIS	Infraestructura
	Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Fomento)	Educación Comercialización
	Dirección Regional de Patrimonio (PCI)	Apoyos específicos (traslados, ferias, coordinaciones, etc.)
	Gobierno Regional	

⁴⁸ Locera de Pilén, marzo de 2019.

Redes nacionales	Fundación Artesanías de Chile	Difusión, compra y comercialización
	Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial (SNPCI)	Difusión, reconocimientos, gestión patrimonial
	Inapi	Sello de Origen, promoción.
	Artesanía UC	Muestra internacional de artesanía UC, feria, promoción.

Tabla 2: Representación de las redes en torno a las loceras y sus objetivos. Elaboración propia.

Si bien se identifica vinculación con diversas instituciones, las loceras perciben que no es suficiente. Visualizan falta de apoyo directo de la Municipalidad para difusión del oficio y por otro lado, si bien las ferias si bien son un aporte para difundir y comercializar, al ser iniciativas esporádicas fuera del territorio, no generan verdadero impacto en la comunidad, ni en la formación de nuevas loceras.

A continuación, en la tabla 3 se identifican algunos actores institucionales que conocen del oficio, han trabajado con las loceras y que, eventualmente, podrían participar de un plan de salvaguardia:

Nombre	Institución	Tipo de relación
Claudia Abarca Morales	Coordinadora Gestión Cultural Municipal, Casa de la Cultura, Municipalidad de Cauquenes	Apoyo a las loceras en distintas instancias: financiamiento de traslados, facilitar espacios para actividades. Manifiestan interés en apoyar a las loceras.
Claudio Chamorro	Gobierno Regional del Maule	Manifiestan interés en apoyar a las loceras en futuras acciones.
Claudio Belmar	Gobierno Regional del Maule	Manifiestan interés en apoyar a las loceras en futuras acciones.
Carolina Silva	Programa Sello Manos Campesinas, INDAP Maule	Apoyo en implementación del sello e interés de apoyo futuro.
María de Los Ángeles Arraztio Fuentes	Encargada de Artesanía, Indap Maule	Apoyo en canalizar acciones de apoyo desde Area Artesanía nivel central e interés de apoyo futuro.
Claudio Villegas Contreras	Encargado Comercial Nacional, Fundación Artesanías de Chile Sede en Santiago	Compras intermitentes de productos para las tiendas y manifiesto interés en compras más periódicas de productos, que permitan estabilidad a las loceras.
Felipe Correa Urrutia	Director DAEM, Depto. de Administración de Educación Municipal de Cauquenes	Se percibe como un aporte para el vínculo del Elemento con educación de forma más estable.
Daniel Yáñez Ramírez	Profesor Escuela La Capilla de Pilén Alto, Cauquenes	Ha realizado talleres con las loceras y manifiesta interés por mantener el vínculo y el espacio de formación permanente en su establecimiento.
Carlos González	Dueño actual del terreno en que se extrae la greda	Hijo de Sixto González, dueño original del terreno, ha facilitado condiciones para que las loceras ingresen al terreno a extraer greda.

Tabla 3. Actores relevantes para el desarrollo del Elemento.

Acciones de salvaguardia y reconocimiento por parte de la comunidad, el Estado y otros agentes

En las tablas 4 y 5 se presentan acciones de salvaguardia y reconocimiento respectivamente.

Acción-Institución	Descripción
Talleres de Portadores de Tradición, SNPCI.	Algunas loceras mencionan la realización de talleres para niños/as en escuelas, dictados por Bella Suazo y Trinidad Lara. Dichos talleres fomentarían la difusión y valorización del oficio por parte de estudiantes y profesores.
Marca "Artesanías del Maule" Ex Consejo de Cultura del Maule, Escuela de Diseño UTalca y cultores regionales	 Fotografía 23. Letrero "Artesanías del Maule" en sede de loceras junto a productos.  Marca asociada a la promoción y visibilización de la artesanía tradicional de la región, como componente fundamental del patrimonio cultural local. Dicho sello promueve la utilización de una marca común entre las artesanías tradicionales, para darle una identidad única al empaque y etiquetado de las piezas, resaltando la creación patrimonial de la región. Esta marca que es utilizada por cultores/as de telar de Quinamávida (Colbún), Pencahue, Lomas de Putagan, San Clemente, Curepto, Lipimávida y Cardonal (Pelluhue), el crin de Rari, la pita de Teno, el coirón de Uraco y los aperos de huaso. Al menos hasta 2018, hay registro de iniciativas llevadas a cabo en el marco de la promoción de la marca.
Tesis de grados	- Ximena Valdés, "Loceras de Pilén", del año 1991, editado por CEDEM. - Catalina Barrales, "Las alfareras de Pilén", Fondart el año 2008.
Registros audiovisuales	- Serie documental "Artesanías del Maule", 2ª temporada (2009): Delfina Aguilera, locera de Pilén⁴⁹. Financiado por Fondart. - Artesanía tradicional de Chile, Nuestra Cultura Viva, Volumen 1: "Loceras de Pilén: una tradición ceramista". Financiado por Consejo de la Cultura y las Artes.
Talleres Acciona	Escuela La Capilla de Pilén Alto, Establecimiento rural unidocente, que cuenta con una matrícula de 7 estudiantes, quienes forman un curso multigrado desde 1º a 6º año básico, han realizado talleres con las loceras, en conjunto con el Programa Acciona del Ministerio de las Culturas. Señalan que se vinculan a ellas: "debido a la pertenencia al sector de Pilén y a la cercanía de muchas maestras alfareras, quienes mantienen vivas tradiciones ancestrales en cuanto a la elaboración de utensilios en greda. Nuestro establecimiento integra en su PEI, en sus sellos educativos y en su quehacer habitual, el arte, la artesanía y el patrimonio (natural y cultural)" ⁵⁰ .

Tabla 3. Tabla de acciones de salvaguardia identificadas.

⁴⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=UM2Bqp7aE48>

⁵⁰ <http://semanaeducacionartistica.cultura.gob.cl/author/escuela-la-capilla-de-pilen-alto/>

Reconocimiento-institución	Descripción
Tesoros Humanos Vivos, ex Consejo Nacional de la Cultura y las Artes 	En 2012 las loceras recibieron el reconocimiento como cultor colectivo. El reconocimiento nacional implicó una valoración del trabajo de las artesanas, más allá de las fronteras regionales y, además de la distinción, recibieron un premio en dinero de \$7.000.000 para el grupo, junto a un registro etnográfico, fotográfico y audiovisual que describe detalladamente el proceso de la loza. La aceptación del reconocimiento implica aceptar la difusión de dichos registros, así como también la participación de las cultoras en diversas iniciativas de difusión y salvaguardia.
Denominación de Origen, Inapi 	Postulación apoyada por el Gobierno Regional del Maule, el “Sello de Origen” otorgado por INAPI (Instituto de Propiedad Industrial), tiende a la valoración del oficio a través del fomento el uso de los productos de origen chileno, otorgando valor agregado, tanto al cultor, como a la localidad de donde proviene. En este caso, las loceras recibieron la Denominación de Origen (D.O), una categoría específica de este sello, que indica que el producto es originario de la localidad del territorio nacional. Las cultoras de la agrupación que pueden usar este sello, recibido en 2017, se encuentran individualizadas en un listado ante INAPI, pero la nómina puede ser actualizada cada dos años⁵¹.
Manos Campesinas, Indap 	Certificación y distintivo que garantiza un producto elaborado por pequeños productores campesinos, además de ser sano, artesanal y que fomenta el desarrollo local, ha sido obtenido en forma individual por Trinidad Lara, presidenta de las Loceras, quien puede utilizar el sello en forma adhesiva o como parte del material gráfico con fines publicitarios, como sitio web, folletería, afiches, etc.
Registro Nacional de Artesanía, Área Artesanía MINCAP. 	Algunas loceras han ingresado al Registro Nacional de Artesanía, el cual “busca reconocer y valorar la artesanía nacional y a quienes la desarrollan, garantizando su autenticidad, características de su identidad, atributos de la creación y la promoción de su calidad, reconociendo y visibilizando toda la cadena de valor asociada al sector, promoviendo así, al mismo tiempo, la circulación de obras y la asociatividad del sector”⁵².

Tabla 5. Tabla de acciones de reconocimiento identificadas.

Datos normativos, regulatorios y de política pública asociados al Elemento y territorio.

Cabe señalar que en el caso de Pilén, al ser una localidad rural y pequeña, que forma parte de la comuna de Cauquenes, es absorbida por gran parte de los instrumentos o planes regulatorios, por lo cual es difícil encontrar evidencia de iniciativas específicas para la localidad. En la última cuenta pública del municipio (2018), se mencionan algunos proyectos de mejoramiento de la calidad de vida en el sector, tales como, el mejoramiento de red de abastecimiento de agua en Pilén, específicamente Pilén Bajo, con 15 familias beneficiadas. En octubre de 2019, se instalaron

⁵¹ Lista de productores con Sello de origen: https://www.inapi.cl/docs/default-source/default-document-library/loza-pilen.pdf?sfvrsn=b7834349_0

⁵² www.chileartesanía.cl

pozos profundos a Delfina Aguilera y Trinidad Lara, a cargo del Departamento de Desarrollo Rural del municipio, pero figuran como iniciativas aisladas, más que como instrumentos o políticas.

Instrumento	Descripción																															
Plan de desarrollo comunal PLADECO 2014-2018 ⁵³	Es la última versión del plan, publicada en la web del municipio. En ésta, las menciones a la localidad y a las loceras se remiten a la ubicación territorial y al rol que cumplen en la feria de Cauquenes, en relación a los “Atractivos turísticos”, en el tema de “Identidad cultural”. Se identifican 6 áreas de intervención, validadas por la comunidad, entre las cuales se encuentra “educación y cultura”, en la cual se visualizan algunas propuestas que podrían integrar a las loceras: <table><tr><th>Línea de propuestas</th><th>Soluciones</th><th>Responsable</th><th>Prioridad PLADECO</th></tr><tr><td>Educación adultos</td><td>Alfabetización digital del adulto mayor</td><td>DAEM-DIDECO</td><td>Media</td></tr><tr><td rowspan="2">Espacios culturales</td><td>Mejorar infraestructura y equipamiento cultural</td><td>SECPLA-DIDECO</td><td>Media</td></tr><tr><td>Generar nuevos espacios culturales</td><td>SECPLA-DIDECO</td><td>Media</td></tr><tr><td rowspan="5">Gestión Cultural</td><td>Desarrollar y potenciar una identidad cultural local a través de talleres</td><td>SECPLA-DIDECO</td><td>Media</td></tr><tr><td>Mejorar equipamientos para eventos culturales</td><td>SECPLA-DIDECO</td><td>Media</td></tr><tr><td>Potenciar el folclor comunal</td><td>SECPLA-DIDECO</td><td>Media</td></tr><tr><td>Desarrollar actividades culturales en los espacios públicos</td><td>SECPLA-DIDECO</td><td>Media</td></tr><tr><td>Rescate, valorización y transmisión de tradiciones y cultura local.</td><td>SECPLA-DIDECO</td><td>Media</td></tr></table>	Línea de propuestas	Soluciones	Responsable	Prioridad PLADECO	Educación adultos	Alfabetización digital del adulto mayor	DAEM-DIDECO	Media	Espacios culturales	Mejorar infraestructura y equipamiento cultural	SECPLA-DIDECO	Media	Generar nuevos espacios culturales	SECPLA-DIDECO	Media	Gestión Cultural	Desarrollar y potenciar una identidad cultural local a través de talleres	SECPLA-DIDECO	Media	Mejorar equipamientos para eventos culturales	SECPLA-DIDECO	Media	Potenciar el folclor comunal	SECPLA-DIDECO	Media	Desarrollar actividades culturales en los espacios públicos	SECPLA-DIDECO	Media	Rescate, valorización y transmisión de tradiciones y cultura local.	SECPLA-DIDECO	Media
Línea de propuestas	Soluciones	Responsable	Prioridad PLADECO																													
Educación adultos	Alfabetización digital del adulto mayor	DAEM-DIDECO	Media																													
Espacios culturales	Mejorar infraestructura y equipamiento cultural	SECPLA-DIDECO	Media																													
	Generar nuevos espacios culturales	SECPLA-DIDECO	Media																													
Gestión Cultural	Desarrollar y potenciar una identidad cultural local a través de talleres	SECPLA-DIDECO	Media																													
	Mejorar equipamientos para eventos culturales	SECPLA-DIDECO	Media																													
	Potenciar el folclor comunal	SECPLA-DIDECO	Media																													
	Desarrollar actividades culturales en los espacios públicos	SECPLA-DIDECO	Media																													
	Rescate, valorización y transmisión de tradiciones y cultura local.	SECPLA-DIDECO	Media																													
Tabla 6.1. Propuestas en el área de Educación y Cultura, Pladeco de Cauquenes 2014-2018																																
Plan regulador intercomunal Cauquenes MINVU-Maule	En mayo de 2019, finalizó la primera etapa de estudio de este plan, correspondiente al levantamiento de información, análisis territorial e inicio de la evaluación ambiental estratégica de las comunas de Cauquenes, Chanco y Pelluhue. Tiene como objetivo “elaborar un Instrumento de Planificación Territorial que logre compatibilizar las tendencias productivas y turísticas, en virtud de la urgente activación económica de una zona rezagada, con el cuidado ambiental de un territorio de gran riqueza y alta fragilidad”⁵⁴. Hasta el momento, no se visualiza la presencia de la localidad de Pilén en los documentos de dominio público, sin embargo, las medidas a implementar deberían influir en el territorio en relación a zonificación, normativa, desarrollo turístico y puesta en valor de atractivos culturales, compatibilidad de acciones con medio ambiente, generación de equipamiento para promover permanencia de las población en localidades rurales, entre otras. El diseño del plan finalizará en 2020, con la tramitación del informe ambiental y proyecto.																															

⁵³ La página de la municipalidad a octubre 2020 menciona que la actualización se realizaría en septiembre, pero está disponible la documentación de un nuevo PLADECO.

⁵⁴ <https://pricauquenes.com>

Plan Municipal de Cultura 2018-2022	Elaborado en 2017 con financiamiento del programa Red Cultura, comenzó a planificar sus acciones a partir de enero de 2018, teniendo entre sus ejes prioritarios los vínculos territoriales y el fortalecimiento de los cultores, la identidad local, la educación, el turismo y cultura y el desarrollo cultural del medio rural, entre otros.
DO, INAPI	Denominación de origen, mencionada en acápite anterior obtenido en 2017.
Política Cultural Regional 2017-2022	Se menciona a las loceras como parte relevante del patrimonio cultural regional, gracias a su reconocimiento Tesoros Humanos Vivos. Asimismo, varios de los objetivos y líneas de acción de la política, se relacionan con diversas situaciones que las afectan directamente y, por lo tanto, implementar medidas en dichos ámbitos, podrían influir en distintos aspectos de su práctica, específicamente en los ejes: Fomento de las artes y las culturas, Formación y sensibilización artística y patrimonial de la ciudadanía y Rescate y difusión del patrimonio cultural.
Política Nacional de Artesanía 2017-2022	Dentro de sus objetivos y líneas de acción, hay algunas que pueden tener directa injerencia y beneficio para las loceras en lo que respecta a las necesidades, riesgos y problemáticas más inmediatas identificadas. Por lo demás estos ámbitos de acción contemplan la vinculación intersectorial para su cumplimiento, generando condiciones más propicias para el trabajo transversal y colaborativo que requiere una práctica de estas características. Entre estos objetivos cabe destacar: Mejorar acceso de los/as artesanos/as a materias primas de calidad, para preservar y mejorar las prácticas artesanales; Fortalecer el rol cultural de la artesanía como parte integrante del desarrollo local en el territorio; Fomentar la difusión de la artesanía chilena por parte de las instituciones del Estado; Fortalecer competencias técnicas específicas para el desarrollo del sector en toda la cadena de valor; Fortalecer estrategias de mediación y transmisión para la valoración y el resguardo del oficio artesanal en un contexto de diversidad cultural; Impulsar la incorporación de la artesanía como un área artística en la educación formal y no formal, fortaleciendo el desarrollo de las identidades territoriales; Fomentar la valoración social de la artesanía; Reconocer al artesano/a y su oficio vinculado al territorio como un aporte al patrimonio local y nacional;

Tabla 6. Resumen de datos normativos, regulatorios y de política pública

Justificación según criterios de Convención y Proceso para la Salvaguardia del PCI en Chile

Este elemento hoy está identificado en el Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial y cuenta con un proceso de actualización de investigación participativa que confirma en su diagnóstico la reproducción y recreación comunitaria de dinámicas propias del patrimonio inmaterial como la transmisión intergeneracional, la recreación constante por la comunidad en función de su entorno, la cual además genera dinámicas identitarias y de orgullo en sus cultoras. Este diagnóstico además identifica situaciones de riesgo y amenaza frente a las cuales una acción coordinada, planificada, sistemática y conjunta entre la comunidad cultora y la institucionalidad,

se avizora como una respuesta prometedora y adecuada para apoyar el resguardo, fortalecimiento y en suma la salvaguardia, de mencionada práctica.

En relación con lo anterior se plantea la pertinencia y necesidad del ingreso del elemento al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial, avanzando a una siguiente fase del Proceso para la Salvaguardia del PCI. A continuación se desarrollan los criterios de ingreso a dicho inventario:

VIABILIDAD. Actualmente las loceras de Pilén, si bien reproducen y mantienen vigente su elemento, se ven enfrentadas a una serie de amenazas y riesgos que podrían interferir en su continuidad a largo plazo como la falta de recambio generacional, la escasa utilización de mecanismos de vinculación institucional, entre otras. Ellas identifican este riesgo y desean tomar acciones que les permitan resolver aquellas dificultades, sumado a lo cual se identifican actores locales, regionales y nacionales a nivel institucional y privado con disposición para la relación y apoyo de gestiones con la comunidad y el elemento, manifestando públicamente su voluntad de colaborar en medidas de salvaguarda consensuadas con las cultoras. Por ende, se visualiza un contexto con condiciones favorables para iniciar acciones de salvaguardia con las loceras.

PARTICIPACIÓN. A pesar de las dificultades organizacionales de la comunidad, se generan y mantienen instancias constantes de reunión, consulta y gestión entre cultoras que se profundiza en aquellas que hoy se encuentran asociadas, lo que se ve potenciado por lo acotado de la comunidad cultora. Esto facilita las condiciones materiales para la articulación, reunión y coordinación tanto de las loceras agrupadas como de las independientes. Ellas manifiestan interés y compromiso por mejorar las condiciones de su práctica, sumado a lo cual expresan su deseo de ingresar su práctica al Inventario y por ende, mantener y consolidar la relación con la institucionalidad en relación a la patrimonialización. Estas condiciones entregan una base que permite proyectar la gestión patrimonial en distintos niveles, buscando en un principio acortar las brechas entre la gestión propia de las loceras y la del Estado, para avanzar en códigos y roles compartidos para la salvaguardia.

BENEFICIO A LAS COMUNIDADES. El ingreso a Inventario y con ello a las medidas de salvaguardia que se pueden llevar a cabo en esta fase del Proceso, permitirá generar planificación conjunta entre la institucionalidad y la comunidad con acciones a mediano y largo plazo que permitan salir de la dinámica de hito y beneficiaria con la que tradicionalmente se han relacionado con la institucionalidad pública y privada. El trabajo que se puede generar a nivel de Inventario permitirá consolidar y reforzar las dinámicas de trabajo conjunto y horizontal que ya se han ido estableciendo con el SNPCI, pudiendo fomentar el empoderamiento y toma de roles de las cultoras frente a agentes externos y contemplando en esta co-gestión espacios de transferencia de herramientas y capacidades que acorten la brecha con la que normalmente se enfrentan al relacionarse con el sistema externo y la institucionalidad. Finalmente la co-creación y co-gestión

de un plan o de medidas de salvaguardia con tareas conjuntas, permitirá a las mismas loceras determinar las prioridades de trabajo e intervención dentro de las necesidades ya detectadas apuntando al mejoramiento de la valorización interna y externa del oficio y sus productos, el autoestima comunitario, el mejoramiento de herramientas relacionales y organizaciones, la difusión y promoción de su práctica, el progreso en condiciones laborales, la disminución de brechas relacionales, el fomento de la transmisión y el recambio generacional, entre otros. Todos ellos, de abordarse con medidas específicas, resultan en un beneficio directo de las culturas a nivel individual como comunitario.

DINAMISMO. Las loceras de Pilén han mantenido su sello identitario por más de 200 años, sabiendo conjugarlo con una adaptación constante a los cambios del entorno, del mercado y de los requerimientos de quienes usan la loza, gracias su creatividad y plasticidad. Ejemplo de ello ha sido la inclusión de nuevas piezas, cambio de tamaños, conversión de combustibles como los tipos de leña, entre otros. Junto con ello han logrado la mantención de la práctica a pesar de los embates que la globalización ha generado con el ingreso de sustitutos y de la migración creciente de las nuevas generaciones desde el campo a la urbe, ya sea por prestaciones educacionales como diversificación laboral, todo lo cual las ha dispuesto a abrir las formas de transmisión a otras instancias fuera de las tradicionales.

Todo lo anterior no ha cambiado el cómo se apropian e identifican con la práctica, y a pesar de su dinamismo, se mantiene en el ejercicio de su oficio el orgullo de ser locera y de la independencia que ello les da en su entorno rural.

EQUIDAD. En relación a la práctica, el ser locera y ejercer como tal se asocia a la relación con el territorio de Pilén, por lo que cualquier mujer del territorio puede acceder y aprender la práctica de sus pares, cercanas y/o parientes a través de la vinculación y observación cotidiana. Si bien el oficio redundo en que lo producido debe ser comercializado, cada una de las loceras resuelve esa comercialización adaptativamente, ya sea de forma individual como asociativa. Por otra parte, el acceso a la materia prima se da de forma racional, existiendo un acuerdo tácito de extracción responsable e igualitario, todas acceden de la misma forma a la veta.

En cuanto a las acciones que se pueden derivar del ingreso al Inventario, estas al requerir la participación amplia de la comunidad y la toma de responsabilidades diversa frente al trabajo conjunto entre la comunidad y el SNPCI, se puede favorecer la gestión integrada de las distintas loceras del territorio, tanto las asociadas, como las independientes, de manera que las dinámicas y acciones emprendidas apunten al beneficio transversal de la comunidad cultora.

SOSTENIBILIDAD. El territorio de emplazamiento y desarrollo del elemento se ha visto enfrentado a cambio e intervención sostenida. El paisaje cultural no es el mismo que hace 100 años e incluso

hace 50 años, lo que se ha debido a la inserción de proyectos económicos extractivos y productivos que han modificado no solo el ecosistema y el entorno, sino que también dinámicas del territorio. En este sentido las loceras se han adaptado a los cambios que externos han introducido en el territorio, manteniendo dinámicas de bajo impacto donde la recolección racional y responsable es uno de los principales factores de la práctica. El acceso a las materias primas es racionada, racional y responsable: de las vetas se extrae solo lo necesario para locear por temporadas, sin extraer de más o acaparar; la recolección de madera, hojas y bostas se hace de los rastrojos del bosque y campo circundante, sin sobre intervención ni talaje.

En otro ámbito, la práctica de la loza aporta al reconocimiento y orgullo social de la comunidad cultora, siendo un oficio de subsistencia que complementa económicamente los ingresos de cada familias. Esto ha hecho que las mujeres del territorio posean un mecanismo de independencia para complementar labores propias del hogar y/o del mundo campesino en el que se insertan, con el cual reconocen que han podido dar bienestar, educación, entre otros a sus hijos/as y familias.

En estos sentidos la salvaguardia debe apuntar a potenciar las estructuras de trabajo que han permitido un desarrollo sustentable y sostenible mediante la utilización de medios locales y no agresivos con el medio ambiente, el uso responsable de las materias primas existentes en el nicho ecológico local, la adaptación de dinámicas para evitar riesgos que trae la sequía y el monocultivo, la consolidación y fortalecimiento de un oficio como fuente de ingreso e independencia femenina, y la valorización de una práctica cultural de herencia matrilineal que identifica y caracteriza el territorio. En ese sentido, la salvaguardia demanda la mirada integral de la práctica con su territorio buscando implementar medidas que protejan y fortalezcan el elemento en un contexto con actuación de diversidad de actores e instituciones territoriales, buscando armonizar la mirada económica, social y ambiental.

IV. ANÁLISIS Y PROBLEMATIZACIÓN

Problematización

Las loceras de Pilén ejercen una práctica con una persistencia en el tiempo de larga data, pero que actualmente se enfrenta numerosos factores que a mediano y largo plano pueden incidir en su continuidad y reproducción. Esto se ve claramente en los cambios experimentados por el entorno, los movimientos de abandono del campo y las dinámicas del mercado, que han generado sustitución de los objetos producidos y precarización en los ingresos, incrementando la percepción asociada al sacrificio excesivo con bajo nivel de retribución. A pesar de ello, las cultoras valoran lo que hacen, lo reconocen como parte importante de su identidad personal y familiar, que les infunde orgullo al ser un oficio que identifican como parte de una herencia y rol

femenino, que les entrega un nivel de independencia y complementariedad a las labores que ejercen, además de vincularlas profundamente con el territorio no solo por las materias primas, sino por la asociación directa de este saber cómo parte constitutiva de la identidad de Pilén. Todo ello ha sido clave en la reproducción y mantención de la locería, pues ha incidido en la capacidad de resiliencia y adaptación de la comunidad.

Teniendo esto como antecedente general, se enumeran y detallan a continuación distintos factores protectores, de riesgo y amenazas identificados con las loceras en el proceso identificativo y que sirven como línea base de la situación del elemento para proyectar eventuales acciones de salvaguardia.

Factor de riesgo	Detalle																								
Avanzada edad de las loceras y enfermedades laborales	El rango etario de las loceras va entre los 35 y los 90 años, concentrándose el mayor número en las adultas y adultas mayores. En el caso de Pilén Bajo esta situación es crítica, puesto que es una población con menor rango de dispersión etaria, con una concentración de la población cultora en las adultas mayores con el promedio de edad más alto de todo el territorio, tal como se puede observar en el gráfico. El factor etario se agrava cuando se cruza con salud, puesto que muchas de ellas poseen alguna condición o enfermedad producto del trabajo en el oficio, ya sean problemas a la vista, respiratorios o musculo-esqueléticos. Comparación de rango etario loceras por localidad de residencia <table><caption>Datos estimados del Gráfico 8</caption><thead><tr><th>Localidad</th><th>Min (Whisker)</th><th>Q1</th><th>Mediana</th><th>Q3</th><th>Max (Whisker)</th></tr></thead><tbody><tr><td>Pilén Alto</td><td>38</td><td>42</td><td>60</td><td>72</td><td>78</td></tr><tr><td>Pilén Bajo</td><td>48</td><td>60</td><td>68</td><td>72</td><td>85</td></tr><tr><td>Cauquenes</td><td>52</td><td>58</td><td>62</td><td>68</td><td>72</td></tr></tbody></table> Gráfico 8. Representación etaria de loceras con promedio etario, más rangos de dispersión y concentración según residencia	Localidad	Min (Whisker)	Q1	Mediana	Q3	Max (Whisker)	Pilén Alto	38	42	60	72	78	Pilén Bajo	48	60	68	72	85	Cauquenes	52	58	62	68	72
Localidad	Min (Whisker)	Q1	Mediana	Q3	Max (Whisker)																				
Pilén Alto	38	42	60	72	78																				
Pilén Bajo	48	60	68	72	85																				
Cauquenes	52	58	62	68	72																				
Escasas posibilidades de recambio generacional	La situación actual del oficio no se presenta como una opción atractiva para que nuevas generaciones se interesen por él afectando las posibilidades de un recambio generacional. Por otro lado, el contexto de la economía rural campesina disminuida frente a la expansión del sector forestal y el aumento del acceso a la educación en sectores urbanos, han provocado una migración a la ciudad en búsqueda de nuevos horizontes laborales.																								
Limitaciones para la valoración del oficio	Los bajos ingresos por las ventas, lo sacrificado del proceso productivo y la baja percepción del reconocimiento y valoración que las loceras de Pilén obtienen en su entorno más próximo (comuna, autoridades locales, entre otros), genera en las cultoras un sentimiento de menoscabo, abandono y baja autoestima por su propia labor, ya que no ven reflejado en la venta de sus piezas el fruto de su esfuerzo y el valor de su tradición.																								
Fragilidad de	El oficio, realizado de forma independiente y con apoyo casi exclusivo de la																								

redes de colaboración	familia o círculo cercano, no ha tenido fluidez en la generación de estrategias mancomunadas. Esto desemboca en que, a pesar de que existe una Agrupación, las loceras tienen dificultades, incluso conflictos, para responder colectiva y colaborativamente a requerimientos externos como ferias o encargos masivos. De esta forma es común ver que se resuelva, por ejemplo la venta, individualmente frente a instancias que podrían ser colectivas.
Conflictos interpersonales	Existen conflictos internamente entre cultoras que se hacen más patentes a nivel de la Agrupación. Se identifica la presencia de fuertes liderazgos antagónicos y problemas de comunicación, que en muchas ocasiones llevan a malos entendidos, sobre respecto a proyectos y asignación de recursos, produciéndose un ambiente muchas veces negativo y de desconfianza.
Escolaridad, alfabetización digital y acceso	El abandono temprano de la enseñanza básica -sobre todo en el caso de las loceras mayores- en algunos casos implica carencias en la lecto-escritura, a esto se suman dificultades y disparidad respecto a la alfabetización digital. Ambas situaciones complejizan el acceso de las cultoras a fuentes de financiamiento, postulaciones y otras acciones de complejidad administrativa y burocrática, profundizando la brecha entre la comunidad y las distintas institucionalidades que no poseen mecanismos accesibles y de fácil manejo, requiriendo en algunos casos altos niveles de especialización y gestión.

Tabla 7. Riesgos del elemento.

Factor de amenaza	Detalle
Sobre-intervención institucional desarticulada	Si bien han recibido el apoyo de instituciones públicas y privadas, se mantienen como iniciativas aisladas, sin continuidad, ni articulación, por lo que no generan un impacto a largo plazo sobre la comunidad y se limitan a ser acciones puntuales de apoyo circunstancial.
Dificultad de acceso a la comercialización	El bajo acceso a la institucionalidad y sus dinámicas, la falta de oportunidades y la precaria conectividad se articulan con la dificultad de acceso a espacios de comercialización que en muchos casos implican procesos de postulación.
Inexistencia de articulación turística	Las loceras ven en su localidad un potencial turístico que no es aprovechado por las autoridades, ni por los servicios públicos pertinentes, dejando excluida la localidad de los circuitos turísticos, lo que se percibe más fuertemente en el verano, época del año en que más esperan vender.
Agotamiento de algunos insumos	Si bien, dicen no tener problemas de acceso a la greda, mencionan la existencia de dificultades para acceder a la leña de Culén o de Roble y a la bosta de vaca, que han comenzado a reemplazar por otros insumos, como el lampazo de pino o el carbón.
Zona de riesgo medioambiental	Los crecientes cambios en el uso de suelo del sector coinciden con la alta tasa de incendios de los últimos años, demostrando la vulnerabilidad del área rural debido al encerramiento forestal en el que habitan las loceras. Esto además condiciona las posibilidades de cocer loza durante el verano, debido al riesgo del fuego al aire libre.
La loza de Pilén frente a "otras"	En la zona central existen diversas manifestaciones alfareras que las loceras ven como amenaza al percibir un público con escaso conocimiento del sector artesanal

gredas"	que no necesariamente reconocerá y diferenciará la loza, igualando los productos.
Formalización	Actualmente, para acceder a beneficios de algunos servicios públicos como Sercotec, se solicita estar formalizado e institucionalizado, por ejemplo en SII. Esta situación complica enormemente al sector artesanal, lo que no es excepción para las loceras, sobre todo si se cruza con la dificultad de acceso y conectividad.

Tabla 8. Amenazas del elemento

Además de los riesgos y amenazas, se identifican una serie de fortalezas de la práctica que han sido claves para la reproducción y vigencia del elemento. Entre todos estos factores se identifican algunos que tienen una doble interpretación según abordaje y contexto, que pueden leer como fortaleza-amenaza o como fortaleza-riesgo:

Factor amenaza- fortaleza	Detalle
Mala conectividad y aislamiento de la localidad	El mal estado de los caminos dentro de la localidad, la baja frecuencia del transporte público (dos veces por semana), la señalética vial casi inexistente y mal diseñada y los problemas de conexión de la telefonía celular, incrementan las dificultades para la venta, tanto fuera de la localidad, como para que compradores accedan a las casas de las loceras y realicen compra directa, invisibilizándose la práctica en desmedro de la comercialización de sus productos. Por otro lado, este aislamiento geográfico también ha protegido a las loceras y su práctica, puesto que la permeabilidad a procesos externos se ve reducida y entrega un sello diferenciador localizado. El territorio da libertades que el sector urbano no, como espacios para la cocción de la loza y la posibilidad de libre desplazamiento para la recolección.
Dependencia de materias primas específicas	Si bien siempre han tenido libre acceso a las materias primas, en el caso de la greda esto está regulado por acuerdos de palabra y por lo tanto, pueden cambiar en cualquier momento. En este sentido si bien las loceras han debido flexibilizar con otras materias primas como la leña y las hojas, en el caso de la greda la sustitución se visualiza más dificultosa. Por otro lado, esta dependencia de materias primas locales, si bien presenta dificultades para el traslado, les permite contar con los insumos en su propia localidad, pudiendo ser ellas personalmente las que seleccionan y recolectan sin incremento considerable en el costo de producción.
Factor riesgo- fortaleza	Detalle
Disparidad en las terminaciones de la loza.	Cada pieza artesanal es una pieza única y tiene la impronta de quien la fabrica. Por este motivo, las loceras manifiestan su descontento respecto de la disparidad de acabados y terminaciones de las piezas de algunas loceras, cuando se requiere vender por mayor pues afectaría la percepción que el cliente tiene del oficio y, por lo tanto, el precio de la loza e interés por comprar volúmenes masivos con un estándar lo más similar posible. A pesar de ello, esto también es una importante fortaleza, pues la disparidad de acabados y terminaciones, puede ser un sello distintivo y único, que entrega la impronta de quien fabrica, convirtiéndose en un atributo de valor.

Tabla 9. Factores mixtos amenaza y fortaleza/riesgo y fortaleza

Factor amenaza-fortaleza	Detalle
Orgullo e identidad de ser loceras	Las loceras relacionan su oficio con un sentimiento de orgullo por distintas razones, relacionadas con portar una herencia cultural de sus antepasadas y territorio, además de percibir el valor que su práctica tiene en su independencia como mujer y en su apoyo al sustento familiar, reconociendo en la loza un medio con el cual pudieron armar su casa, dar educación a sus hijos/as, mantenerse, entre otros.
Calidad de las materias primas	Es reconocida la greda de Pilén por sus características físico mecánicas únicas, lo que les permite no tener que complementarse con otros minerales.
Actitud innata de sustentabilidad	Las loceras han protegido sus vetas de greda sin poner en riesgo su disponibilidad, estableciendo una especie de acuerdo tácito de extracción responsable. A ello se suma la complementariedad con la recolección de otras materias primas (maderas, hojas y bosta), donde no se tala ni explota, sino que se dispone del rastrojo.
Compra directa sin intermediarios	En el caso de las ventas por menor es posible adquirir los productos directamente con las loceras. Sin embargo, no se debe olvidar que hay comerciantes que compran por mayor, fijando los precios a su conveniencia, en desmedro de las loceras.
Reconocimientos gubernamentales	Tesoros Humanos Vivos y Sello de Origen han sido incentivo para las loceras y las han situado en el panorama nacional del PCI. Gracias a éstos, han obtenido cierta visibilidad en el medio cultural nacional, generando pequeños beneficios directos, como invitaciones a ferias y la apertura de otros canales para la venta de sus piezas.
La cultura campesina y la comida criolla	La loza de Pilén, utilitaria u ornamental, siempre ha estado ligada a esta temática y ha permitido que se siga reproduciendo, siendo una oportunidad para fomentar el uso y la comercialización de los productos asociados a espacios y rutas gastronómicas, como restaurantes y hoteles.
Divulgación del oficio mediante talleres	Varias loceras han compartido su experiencia fuera del núcleo familiar, dictando talleres tanto a niños, como a adultos. A pesar de ser iniciativas esporádicas, son valoradas como espacios de aprendizaje para ellas y de traspaso de sus conocimientos a quienes puedan valorarlos y difundirlos.

Tabla 10. Fortalezas del elemento

Recomendaciones para la salvaguardia

Si bien se identifican problemas estructurales del sistema actual en el que estamos insertos y que afectan a las loceras, también existen otros que se remiten a dificultades internas o de menor escala y que por ende revisten una posibilidad más cierta de intervención para su disminución o mejora y con ello mejorar las condiciones para la viabilidad y sostenibilidad del elemento. En el sentido de lo último cobra especial fuerza la solicitud realizada por las loceras para ingresar al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial, pues se identifica allí una posibilidad acceder a apoyo para su práctica.

Es necesario mencionar que en el marco del tránsito del elemento por las distintas fases del proceso, la comunidad aún presenta dificultad en el manejo de las herramientas, lenguaje y dinámicas institucionales para la salvaguardia, por lo que una primera recomendación es poder trabajar e insistir en instancias de intercambio y fortalecimiento y entrega de información cercana sobre la institucionalidad, específicamente el SNPCI, el proceso para la salvaguardia, la distribución de roles y responsabilidades en las acciones de este proceso, así como también que las loceras visualicen, desarrollen y propongan a la institución las mejores dinámicas de trabajo conjunto y articulado. Esto con el objetivo de que la brecha entre el funcionamiento de cada una de las partes sea lo más corta posible, potenciando la gestión patrimonial a desarrollarse.

Ahora, se hará mención de una serie sugerencias de soluciones a problemas identificados, dividiéndolos en aquellos que pueden ser abordados institucionalmente entre la comunidad y el SNPCI y aquellos que requieren acción de otros actores tanto del área pública o privada, identificando a su vez una ponderación del grado de dificultad para su abordaje concreto. En este sentido cabe mencionar que muchas de las acciones que se visualizan como posibles de emprender, requieren un carácter intersectorial.

Acción	Posible mecanismo	Actores	Urgencia y dificultad de abordaje	Alta, Media, Baja
Pavimentación de los caminos hacia el interior de la localidad e instalación de señalética que identifique la residencia de cada locera.	Mesa de trabajo para planteamiento de problema, toma de acuerdos y derivación	Comunidad, SNPCI, Municipalidad (DOM), Seremi MOP	U	x
			DA	x
Propiciar el surgimiento de servicios turísticos, mediante la articulación con operadores y actores, que planifiquen y sugieran recorridos o circuitos culturales hacia la localidad.	Mesa de trabajo para creación de plan de difusión turística	Comunidad, SNPCI, Municipalidad, Sernatur, Sence, Sercotec, Museos regionales, Medios regionales de comunicación	U	x
			DA	x
Instaurar en época estival, una fiesta costumbrista en la localidad, con amplia participación de las loceras ⁵⁵ .	Mesa de trabajo para potenciar realización de fiesta costumbrista	Comunidad, SNPCI, Municipalidad, Sernatur	U	x
			DA	x

⁵⁵ Existen numerosos ejemplos en el país de fiestas asociadas a oficios como, por ejemplo: Fiesta de la Cuelcha (Colchanderos y colchanderas de Trehuaco), Fiesta de la Greda (Alfareras de Quinchamalí), Fiesta del Pionero (Coyhaique, se exhiben las tradiciones gauchas asociadas al Trabajo en Soga), entre otras.

Articular al sector gastronómico y autoridades municipales para llevar a cabo un plan de patrimonio e identidad gastronómica en donde las loceras puedan proveer de su loza para acción de gastronomía patrimonial.	Realización de propuesta de plan de patrimonio y gastronomía. Realización mesa intersectorial para revisión de plan.	Comunidad, SNPCI, Municipalidad, Actores gastronomía local	U	✗	
			DA		✗
Mejorar la red celular en la localidad, para aumentar la cobertura y la recepción.	Excede acciones del SNPCI	Municipalidad, compañías de telecomunicaciones	U		✗
			DA	✗	
Incorporar a las loceras y a la localidad en planes de desarrollo del Municipio, PLADECO y Cultura, con acciones y proyectos concretos.	Mesa de trabajo para Planes Municipales	Comunidad, MINCAP (SNPCI y Red Cultura), Municipalidad (Cultura, PLADECO)	U	✗	
			DA		✗
Instalación o articulación de un local permanente y exclusivo para la comercialización de la loza de Pilén, ya sea en la Feria o en el centro de Cauquenes, que ofrezca condiciones dignas para la exhibición y permanencia.	Mesa de trabajo para estudio de factibilidad e implementación.	Comunidad, SNPCI, Municipalidad, Universidad o ONG en relación a arquitectura.	U		✗
			DA		✗
Implementar talleres de loza durante el año escolar, que sean impartidos por las loceras, en diversos establecimientos educacionales de enseñanza básica y media cercanos.	Creación de planes de talleres de educación formal y no formal de valorización.	Comunidad, SNPCI, Municipalidad (DAEM), Escuelas.	U	✗	
			DA		✗
Desarrollar investigación asociada a vetas de extracción de greda, enfermedades producidas por el oficio, entre otros temas de interés.	Convenios y coordinaciones con universidades o institutos con investigación en áreas.	Comunidad, SNPCI, Centros de educación con desarrollo de área geológica y/o de salud.	U		✗
			DA		✗
Implementar programa de salud que monitoree situación de las loceras y proponga mecanismos de prevención de enfermedades y/o acompañamiento para tratamiento de éstas. Considerar apoyo médico y kinesiológico en materia ergonómica y fisioterapéutica.	Creación de talleres formativos de autocuidado en salud. Coordinación de plan de salud local relacionado por ejemplo con salud de adulto mayor	Comunidad, SNPCI, Municipalidad, Seremi Minsal (Centros de Salud cercanos).	U	✗	
			DA		✗

Analizar la factibilidad de diseñar e implementar un proyecto de restauración ecológica relacionado con insumos que se están agotando, de manera de contar con éstos a futuro en los predios de las loceras o en un predio colectivo.	Implementación de mesa de trabajo para evaluar cambios de uso de suelo y creación de proyectos de restauración ecológica.	Comunidad, SNPCI, Municipalidad, Seremi MMA y Agricultura (Prodesal, INDAP).	U	×	
			DA	×	
Diseñar e implementar estrategia de fortalecimiento de asociatividad al interior de la comunidad de loceras, que contemple el mejoramiento de relaciones interpersonales y auto-valoración, con intervención de profesionales de psicología comunitaria.	Talleres de memoria y de transferencia de capacidades organizacionales	Comunidad, SNPCI	U	×	
			DA		×
Fomento de independencia de subsidiariedad de gestión externa (instituciones públicas) y/o sus limitantes, para diversas acciones, desde movilidad, hasta gestión de proyectos.	Coordinación de apoyo a través de convenio para movilidad con municipio. Talleres de transferencia de herramientas para creación de proyectos, uso de sellos, etc..	Comunidad, SNPCI, Municipalidad, otras instituciones de interés de comunidad (Inapi u otros).	U	×	
			DA		×
Implementar iniciativas que tiendan a la valoración de la loza y de sus culturas, difundiendo las cualidades de la producción, así como de las piezas y de su valor cultural.	Generación de plan de valorización y difusión. Implementación de plan.	Comunidad, SNPCI Otras instituciones de vinculación temática.	U	×	
			DA		×

Tabla 11. Recomendaciones para la salvaguardia.